

Lo vincular

Una lectura de textos de Janine Puget y Julio Moreno

Marta Elena Bergagna

Tutoría

María Laura Méndez

A la memoria de Janine

Índice

1. Introducción

2. Material y Métodos

3. Desarrollo

3.1 Acerca de la noción de vínculo

3.1.1 Las décadas del 50 y 60

3.1.2 Las décadas del 70 y 80

3.1.3 Los años 90

3.1.4 A partir del 2000

3.2 Janine Puget

3.2.1 Discontinuidades. Lógicas heterólogas

3.2.2 Subjetividad social

3.2.3 Las violencias

3.2.4 Responsabilidad

3.3 Julio Moreno

3.3.1 La conexión y la asociación

3.3.2 Elogio a la imprudencia

3.3.3 Lo indeterminado en psicoanálisis

3.3.4 Lo anomal y el devenir

3.4 Las cuestiones

3.4.1 Inconsciente

3.4.2 Trauma

3.4.3 Transferencia

4. Conclusiones

5. Bibliografía

*... contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo,
para percibir no sus luces, sino sus sombras. Todos los tiempos son,
para quien experimenta su contemporaneidad, oscuros.
Contemporáneo es quien sabe ver esa sombra, quien está en
condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del
presente.
Giorgio Agamben*

1. Introducción

Hace ya muchos años que el psicoanálisis amplió su espacio terapéutico desde la singularidad a la reunión de dos o más individuos y ofreció así un marco para las relaciones que los sujetos establecen con otro u otros, relaciones necesarias, vitales y también atravesadas por sufrimiento psíquico. Los tratamientos de grupos, de familias y de parejas al sumarse al campo de los análisis individuales dieron lugar a nuevas conceptualizaciones.

Así, la noción de vínculo adquirió un lugar en la teoría psicoanalítica, se diferenció de la relación de objeto - con matices entre los diferentes autores - y produjo reformulaciones.

La relación de objeto es un concepto central que hace a la tradición de la teoría psicoanalítica desde Freud, Abraham y especialmente desde Melanie Klein y la escuela inglesa. La noción de vínculo es más tardía en la teoría. Los autores que trabajaron con ella fueron Winnicott, Bion, Pichón Riviére, Kaes y analistas que trabajan con familias y parejas.

Mucho se ha escrito desde entonces y no está en la intención de este trabajo el citar a los autores de esa extensa producción.

Me interesa, sí, abordar las ideas de dos psicoanalistas contemporáneos – Janine Puget y Julio Moreno - que se inscriben desde hace años en la línea vincular y que tienen numerosas publicaciones desde las que es posible identificar su pensamiento. Los textos de los autores se identifican en el cuerpo del trabajo y figuran en la bibliografía.

Me propongo hacer mi lectura de sus textos en la que buscaré identificar algunos de los conceptos propios de cada uno y la originalidad que portan; la relación con las formulaciones tradicionales del psicoanálisis y los cuestionamientos que introducen; buscaré comentarlos, trataré de interrogarlos y de ubicarme con relación a ellos.

También quisiera encontrar las diferencias teóricas entre ambos autores, si las hubiera, e identificar sus características.

Los textos de Puget y Moreno muestran diferentes recorridos teóricos y, a su vez, transparentan la lectura de autores no psicoanalíticos, que iluminan nuestro cuerpo teórico; otras miradas que suplementan y prestan conceptos muy fértiles para la teoría.

El objetivo de este trabajo que inicio con la investigación de la obra de Puget y Moreno es alcanzar un conocimiento más profundo de lo vincular y revalorizar conceptos propios de esta teorización, que reconozco valiosa para el campo del psicoanálisis y de la salud mental.

2. Material y métodos

El trabajo que me propongo realizar tendrá las características de un ensayo. La metodología que voy a utilizar será la de indagación teórica en la obra de Janine Puget y de Julio Moreno publicada hasta la fecha.

3. Desarrollo

3.1. Acerca de la noción de vínculo

Para comenzar trazaré un recorrido histórico que sitúa la noción de vínculo dentro del campo psicoanalítico y haré un repaso de las ideas de aquellos autores que lo pensaron – y lo modificaron – en la teoría y en la práctica clínica.

Vínculo llegó a constituirse como un término paradigmático del psicoanálisis latinoamericano y la producción que realizaron Isidoro Berenstein y Janine Puget – en forma conjunta e individual - le dio un uso específico al concepto que lo distingue del que le dan otros autores.

Con la producción de ambos – conjunta e individual – y los dispositivos con los que trabajaron la vincularidad demostró su potencial.

En la trayectoria que atiende al mundo vincular se aprecian conceptualizaciones que devinieron de las prácticas y del contacto con lecturas que remiten a otras disciplinas con intereses que se cruzan con el psicoanálisis. Sabemos que este universo vincular fue posible en la medida que se extendieron los bordes que enmarcaban el trabajo psicoanalítico con pacientes individuales y se comenzó a tratar a familias, a parejas y también a grupos.

Elegí la obra de Isidoro Berenstein para ilustrar este bosquejo de historización introductoria por varias razones: fue uno de los pioneros en el trabajo con familias y

parejas en nuestro país; dejó testimonio de sus ideas en varios textos y además en ellos dio cuenta de cómo fue cambiando su pensamiento y se ocupó de explicar y justificar estas transformaciones.

Son casi 50 años de recorrido, que van desde los años 50 a la primera década de nuestro siglo en los que el mundo vincular se hace lugar y se piensa en sus diferencias con la teoría psicoanalítica que había nacido de la terapia individual. Con el tiempo se multiplican los autores y las producciones teóricas se diversifican. Entre ellos se ubican Janine Puget – quien produjo y escribió junto con Berenstein por lo tanto participó de esos movimientos teóricos, y además hizo una obra singular – y Julio Moreno cuyos textos se ubican, en su mayoría, en este siglo XXI.

En uno de sus últimos textos Isidoro Berenstein (Berenstein, 2007) señala que el término *vínculo* se usa de diversas maneras. En un caso *vínculo* nombra a la relación analítica individual que se enfoca en el análisis del deseo inconsciente y del mundo representacional, o en el análisis del objeto de la pulsión, del mundo interno y de la relación de objeto que se despliegan ante el analista por vía de la transferencia. En estos casos el significado del término es amplio y pierde precisión. Aquí se considera que *vínculo* es equivalente a relación, a la relación con el objeto interno y con el objeto externo y también se aplica a la relación con el analista. Remite entonces a toda relación estable y sostenida en el tiempo.

La práctica clínica con familias y parejas, y también el trabajo con grupos, le fue aportando especificidad al concepto de *vínculo*; un aporte importante fue el uso del término para nombrar a las relaciones entre las personas por fuera del parentesco y de otros espacios de pertenencia. Desde allí se comenzó a pensar en la relación

de un yo con otro yo – relación entre yoes como se los llamó inicialmente. Así se comenzó a llamar vínculo a una estructura conformada por dos yoes que se relacionan entre sí con un intermediario, según la teoría de Kaes. Cada yo con su producción autónoma – fruto de su pasado infantil y su subjetividad que constituye la identidad - se liga con el otro yo y ambos ingresan a la relación que se desarrolla en un tiempo posterior al desarrollo individual.

Finalmente lo vincular pasó a nominarse como relación *entre* otros, uno de los cuales es lo que se llama yo.

Desde aquí se pasó a otra concepción en la que el vínculo se piensa con dos sujetos que se constituyen a partir de ese encuentro vincular y donde pasado y presente confluyen como en una cinta de Moebius.

El encuentro con otro es comienzo de un proceso de subjetivación propio de ese vínculo donde lo pasado se encontrará con lo actual y el adentro (memoria) con el afuera (sucesos).

Considerar al yo como otro entre otros, dio lugar a un cambio en la técnica, en la metapsicología y a una ética diferente. También llevó a pensar de otro modo la relación analítica con un paciente individual.

Berenstein, en el mismo texto, señala algunos problemas que se suman a las consideraciones citadas anteriormente. Los cambios habidos en el concepto a lo largo de los años configuran una sucesión temporal que no determina la sustitución – y extinción – de las concepciones previas, sino que ellas coexisten en la actualidad, y en las discusiones entre colegas no siempre es tenido en cuenta que vínculo se usa con sentidos diferentes.

Además, con el término *vínculo* – y con otros propios de la teoría vincular - sucede que nuevas palabras no necesariamente devienen en nuevos conceptos, sino que pueden seguir siendo pensadas como derivados de ideas previas, es decir atendiendo a lo instituido previamente. Los nuevos términos – vínculo, acontecimiento, presencia - que fueron surgiendo en el campo vincular para pensar lo conjunto no necesariamente producen un cambio de perspectiva ya que las situaciones clínicas siguen siendo pensadas desde la visión individual. Cuando esto sucede los conceptos nuevos pierden su potencia, su razón de ser; bastaría con los términos previos ya que estos son suficientemente útiles. Los nuevos términos que provienen del mundo vincular y que surgieron con el propósito de hablar de lo conjunto no impiden que sigamos hablando desde nuestro pensar en términos de perspectiva individual, tradicional.

Berenstein (Berenstein, 2007) distingue cuatro períodos en su formación psicoanalítica y vincular y en esta descripción se puede observar con claridad la metamorfosis de su pensamiento y de la aparición del concepto de vínculo como una formulación original. Los sintetizo así:

3.1.1 Las décadas de 1950-1960

Época en la que prevalecían las ideas de Melanie Klein y los desarrollos de Bion y Meltzer que partieron del pensamiento kleiniano. El concepto de *identificación proyectiva* era una de las nociones más relevantes de esta teoría; consideraba que una mente no se limitaba al individuo, sino que podía habitar a otro. Por este mecanismo un objeto interno y un estado emocional podía ser alojado en otro sujeto.

Así una madre podía recibir aspectos emocionales de su bebé y un analista registrar emocionalmente la transferencia de un paciente – contratransferencia.

Berenstein piensa que esas podrían haber sido las primeras percepciones de la noción de “*entre*” (Berenstein, 2007, pág.69)

Eran tiempos en los que prevalecían los binarismos en el pensamiento de la época y también en la teoría: adentro/afuera, mundo interno/mundo externo, fantasía/realidad, proyección/introyección. Tiempos del determinismo y la causalidad que establecían una linealidad mediante la cual se explicaba el presente y la relación con el afuera y los otros desde el pasado y la historia infantil.

Pasado representado por las vicisitudes con el objeto materno. Causalidad lineal: pasado que explica presente y mundo interno que explica las relaciones con los otros. Esos otros usaban mecanismos similares y la noción de complementariedad tenía sentido.

3.1.2 Las décadas de 1970-1980

Con el modelo estructural de Levi-Strauss se agrupaban elementos dispersos en un ordenamiento que con pocas leyes permitía entender el funcionar de elementos dispersos y las transformaciones. La noción de estructura y el parentesco dio lugar a la conformación de la estructura familiar y a los acuerdos y pactos inconscientes. Berenstein (Berenstein, 1990) destaca el entusiasmo con el que trabajaron este modelo - *la estructura familiar inconsciente* – que parecía gozar de una suerte de completud, donde lo que no “cerraba” era atribuido a una falla, lo inacabado no tenía lugar. Las oposiciones permanecían: significante/significado, adentro/afuera.

Con la lectura del estructuralismo fue desplazada la manera de pensar la familia que había aportado el modelo biológico centrado en las relaciones del hijo con los padres – psicoanálisis clásico – que privilegia el desamparo y los mecanismos identificatorios y en el que las marcas de faltas producen déficit, el exceso produce fijación y el trauma produce enfermedad. El modelo estructural propone otra noción de origen que privilegia las relaciones entre la familia de la esposa con su marido y la familia de la mujer. El término de relación comienza a llamarse vínculo y se introduce lo *intersubjetivo* junto a lo *intrasubjetivo*. El término vínculo pertenece al primero y los de representación y objeto al segundo. Este estructuralismo pensaba a un inconsciente como una ley general que daría lugar al *criterio de invariancia*. Pero el mayo francés dio lugar a una crisis que llevó críticas al psicoanálisis, al marxismo y al estructuralismo con pensadores como Derrida, Badiou – agregaría a Deleuze - que recuperarían de Marx la noción de heterogeneidad para pensar al hombre.

3.1.3 Los años 90

Con el tiempo devino un cuestionamiento al estructuralismo y al psicoanálisis, particularmente desde la filosofía francesa con Badiou y Derrida. La noción de estructura en la teoría entró en crisis; su invariancia no dejaba margen para la consideración de la novedad, de aquello que no era esperado ni había sido pensado que proponía Badiou y su noción del acontecimiento.

Lo nuevo se encuadraba dentro del concepto tradicional de trauma, o como accidente o como catástrofe.

El trauma desestructura, obliga a una recomposición, sugiere trabajo, elaboración y posterior inscripción. El accidente es lo imprevisto, aquello que puede pasar, pero no se espera que suceda. La catástrofe altera el orden, desmantela, no permite recomponer. Los tres términos sostienen la idea de continuidad que se mantiene mientras no acontezca nada que la altere.

La *novedad radical* – acontecimiento – desquicia lo previo, instituye algo nuevo, es pura invención. No repone lo anterior, sino que inventa algo. Hay exceso. No se puede anticipar. Sucede. La novedad radical y lo imprevisto (lo que no se pensó, pero podría haberse pensado o aquello que no puede ser pensado en el espacio y tiempo cercano) coloca al sujeto a merced de la incertidumbre.

El evento o acontecimiento en la medida que no estaba registrado en la memoria y “no se sostenía en la concepción de un origen anterior” llevó a revisar la noción de origen. Si un sujeto a partir de un evento podía comenzar a vivir “otra vida” no habría un único origen. Así se desplazó la idea de origen único, linealidad y por ende ruptura de continuidad. Se reemplazó origen por *punto de partida*. Distintos puntos de partida podrían dar lugar a diferentes inicios.

3.1.4 A partir del 2000.

Se trabaja con el concepto de *ajenidad*. El otro se impone con su presencia, va más allá de la diferencia a la que puedo inscribir como identificación. Lo ajeno es aquello que no se puede incorporar por vía de la identificación pero que modifica porque se impone. Con el otro somos ajenos, y con esa ajenidad y a partir de ella se producirá un encuentro que será diferente de la identificación y de la identificación proyectiva. Se trata de la aparición del Dos. Ese otro, extranjero, que se impone con su

presencia puedo hacerlo desaparecer y volver al campo del Uno y de lo único, campo de una sola idea, o hacer algo con esa imposición que no es posible de realizar con la acción de uno solo.

No hay reconocimiento previo de la ajenidad, es necesariamente algo nuevo, no deriva de las representaciones y por lo tanto no cabe la interpretación vinculada a la repetición.

La *imposición* – término que carga con el prejuicio del sentido común que sugiere un perjuicio para uno– establece el predominio de un sujeto sobre otro, pero con la existencia de otro; cuestiona lo Uno. El prejuicio desconoce la existencia de la imposición subjetivante, que es diferente de la imposición desubjetivante. La imposición, como la proyección y la introyección son instituyentes de subjetividad. En el campo terapéutico no se recurre a la interpretación, sino que se trabaja con otros instrumentos como comentarios, preguntas que mueven a respuestas, afirmaciones, criterios normativos.

El analista genera imposición y tiene sentido cuidar que se sostenga y señalar cuando es obstruida.

Se la asocia a *poder*. Y vale la distinción entre el verbo y el sustantivo porque se trata de poder modificar las acciones de otro imponiendo las propias, no de suprimirlo. Poder no es violencia. Si la imposición es una manera de relacionarse con el otro y perpetuarse en ese lugar, poder se transforma en sustantivo y pierde su condición de accionar terapéutico.

Este recorrido ofrece los cambios habidos en el campo de la vincularidad. Es apenas una introducción – fiel a la historización de Isidoro Berenstein - para abordar las

ideas de los autores elegidos – Janine Puget y Julio Moreno - de quienes analizo las ideas más recientes.

3.2. Janine Puget

Janine Puget hizo un largo recorrido dentro del campo psicoanalítico y en sus presentaciones y publicaciones mostró la diversidad de temas que le interesaron.

En una entrevista que le hizo Miguel Spivacow (Puget, 1990) dijo que desde los años sesenta estaba interesada en construir hipótesis que le permitieran armar otro modelo de aparato psíquico en el cual la realidad externa y el otro y el conjunto - lo social - mostraran características diferentes a las que le asignaban las teorías dominantes en el campo psicoanalítico. La había sorprendido que ante un hecho conmovedor como fue para la sociedad la muerte de John Kennedy el hecho no se reflejó en el consultorio, no fue por sus pacientes y quedó por fuera del marco analítico. Esta observación la llevó a postular que la teoría carecía de instrumentos para pensar los sucesos del conjunto social al que pertenecían los pacientes y se ocupó de pensar dispositivos y de afinar la escucha de sus analizandos atenta a lo que acontecía en los espacios sociales que habitaban. Sus investigaciones acerca de lo conjunto y de los sucesos sociales se enriquecieron cuando nuestro país fue asolado por la dictadura militar y junto con otros colegas estudiaron las implicancias de la represión política.

Para fines de los 80 la tarea conjunta con Isidoro Berenstein llevaba unos años, lo mismo que su empeño para lograr que las configuraciones vinculares alcanzaran “derecho de ciudadanía”, es decir que fueran incluidas dentro del campo

psicoanalítico y no consideradas meras aplicaciones del psicoanálisis como lo eran hasta ese momento.

Una de las ideas más importantes que habían formulado a partir de las experiencias de práctica clínica en otros encuadres, además del individual – como las familias, parejas y grupos – fue que el sujeto se constituye en un vínculo. Esta idea necesariamente los confrontaba con el psicoanálisis tradicional.

Desde muy temprano se interesó por el espacio social. Su trabajo como secretaria de Pichón Riviére la llevó a interesarse muy pronto por los grupos “fue un modelo de identificación importante y me dio un lugar de pertenencia en un grupo de trabajo sumamente creativo” (Puget, 1990, pág. 397). Con el tiempo jerarquizó el lugar que ocupa el campo social en la conformación de la subjetividad y comenzó a mostrar los efectos que el conjunto social provoca en la subjetividad. Aquí también se ve su actitud firme y sostenida para hacer ingresar el concepto de “subjetividad social” en la teoría psicoanalítica, que este concepto y sus subordinados no resultaran ajenos a la teoría, que adquirieran status psicoanalítico.

El camino que fue abriendo con sus ideas la condujo a cuestionar la teoría clásica y a revisar nociones relevantes como las de narcisismo e inconsciente, para citar algunas.

Puget pensaba que el psicoanálisis debía ampliar su base de sustentación y dar cabida a nuevas ideas, aunque esto llevara a reformular algunos conceptos que tenían un lugar central en la teoría psicoanalítica.

Las cuestiones que se abrían se pueden enunciar como reformulación de los conceptos clásicos, de incorporación de otros nuevos que se ubicaran junto a los

previos y de reconsideración de la noción de centro que mucho contribuye a la coexistencia de las nociones.

Seleccioné algunos temas que figuran entre sus aportes más recientes:

3.2.1 Discontinuidades. Lógicas heterólogas

“El presente no pudo ser pensado en un ayer; está hecho de otro material, ofrece nuevos derroteros: facetas propias según las cuales se instala una discontinuidad entre presente y pasado” (Puget, 2015, pág. 9)

En esta frase Puget pone énfasis en la importancia de lo actual, de la situación, del presente. El antes ya pasó, ya no está. No se trata de descartarlo sino de que deje lugar al hoy. En alguna de sus presentaciones sostuvo que el psicoanálisis descubrió la importancia del pasado, nos enseñó a descubrirlo y a considerarlo mientras que las teorías que ofrece la vincularidad ilustran el valor del presente. La relación entre ese pasado y este presente es concebida por Puget como una discontinuidad.

La discontinuidad es una noción con la que ella piensa una diversidad de situaciones del mundo social y de la clínica psicoanalítica. Señala estas discontinuidades de las que citaré algunas.

Más arriba mencioné la discontinuidad en relación con la temporalidad. Se producen rupturas en la linealidad que caracteriza al tiempo cronológico en el que pasado, presente y futuro se hilvanan y sugieren determinación y pasaje de uno a otro. Es el tiempo que prevalece en la teoría clásica. Y tendemos a suturar las brechas que se producen para buscar continuidad. Puget incorpora otras temporalidades

además de la de Cronos; estas son la de la oportunidad del *Kairós* y la del instante del *Aión* que producen desconcierto.

La discontinuidad pone el acento en algo distinto. Marca ruptura, pero sobre todo advierte que hay diferencias entre pasado y presente. “Hecho de otro material” dice Puget al referirse al presente. De manera que no parece posible pensarlo con los mismos conceptos con los que se piensa el pasado. En uno hay efectos de presencia y en el pasado nos remitimos a los efectos de ausencia. Presentación y representación, novedad radical e identificación, vínculo y relación de objeto son cualidades de uno y de otro.

La vincularidad aporta un modelo más complejo que el que ofrece el modelo de aparato psíquico individual, el modelo clásico creado por Freud y desarrollado con aportes de numerosos autores. Puget introduce la idea de *lógicas heterólogas* para caracterizar el funcionamiento de estos modelos, las lógicas del Uno y del Dos. No hay articulación posible entre ellas puesto que las articulaciones inducen semejanzas y aquí se parte de las diferencias. Hay discontinuidades entre ellas. Las discontinuidades se transitan a través de puentes que permiten intercambios entre los territorios – si pensamos en un modelo espacial.

En el Uno se privilegia la representación, lo acontecido, el pasado, la historia, la ausencia, todas aproximaciones con las que se busca aprehender esa referencia a lo ya vivido, a lo que nunca vuelve como tal sino a través de una copia, una reproducción, ya que el original se perdió para siempre. Se accede a nuevas versiones – siempre distorsionadas - de aquello que fue y ya no está, de aquello que alguna vez estuvo y así se activan los movimientos pulsionales y las

identificaciones; las relaciones se establecen con otro que tiene las características de sujeto-objeto.

En el Dos se impone la presencia, la presentación con su condición de imprevisibilidad, de novedad, de alteridad mutua. Presente en el que conviven la estructura representacional y lo presentacional con su cuota de desconocimiento, de novedad, de desconcierto, de diferencia. La diferencia no es binaria sino múltiple. El Dos es el territorio en el que asienta el vínculo, la relación entre-dos. El mundo de la complejidad, de la historia y el devenir.

La propuesta de lógicas heterólogas es una transformación de aquella idea que pensara con Leonardo Wender en 1982 – los mundos superpuestos – cuando se interrogaron por la curiosidad que sentían como analistas por los comentarios que sus pacientes – analistas en formación – hacían en sesión sobre conflictos institucionales. La teoría con la que trabajaban entonces – centrada en el mundo interno representacional - no hacía lugar a ese interés por el mundo social compartido con sus pacientes y sólo cabía considerarlo como un desliz de la técnica analítica porque el relato interfería con la atención flotante que requería el método. Ellos hicieron lugar a esa curiosidad y descubrieron que estaban muy implicados en esos relatos que la teoría no autorizaba. Hubo que encontrar otras hipótesis que les permitieran incluir ese interés y sumar a su condición de terapeutas la de analistas formando parte de una realidad actual.

Así surgieron los conceptos de incertidumbre, lo social, el azar, lo desconocido, lo imprevisto, lo imprevisible, la diferencia, el espacio “entre” que fueron configurando la lógica vincular. Y el aporte de las lecturas de autores de otros campos que

ayudaron a pensar esta creación de un territorio nuevo que se ubicara junto a lo conocido.

“...lo inesperado de cada encuentro se diferencia de los encuentros concebidos en términos deterministas, sostenidos por movimientos identificatorios y por la activación de la historia de cada sujeto. Si bien no descarto esta propuesta le superpongo una constitución subjetiva que no depende del pasado sino tan solo de lo sorpresivo inherente a cada encuentro, que no tendría una historia previa” (Puget, 2015, pág. 20)

En el universo vincular las relaciones proporcionan experiencias que no son reiteración de lo ya vivido, del pasado; en los encuentros con otros se resalta lo nuevo por sobre lo conocido, se trata de pensar en un hacer diario que cuestiona lo ya conocido. La subjetividad se va constituyendo en dos “territorios” diferentes, con lógicas diferenciadas. En uno de estos territorios el otro se va conformando en base a procesos identificatorios y en el otro – el correspondiente a lo vincular - ingresan la ajenidad, la alteridad, la diferencia radical y otras nociones que he citado más arriba.

La lógica que atañe a la noción de vínculo resalta la idea de espacio entre los sujetos que se amplía con el intercambio. El entre – dos se configura como un espacio potencial que se amplía a medida que se multiplican los encuentros. La descripción de este espacio, de este *entre* aporta novedad en tanto considera que el habitarlo aumenta nuestro desconocimiento, produce mayor desconocimiento.

Entonces en el mundo del Dos conviven las dos lógicas en forma superpuesta, convivencia que es discontinua y no armoniosa. En esta lógica la producción es

conjunta y esta producción modifica a los sujetos que producen. Aquí el reencuentro y el encuentro coexisten, no se excluyen, sino que se alternan.

La discontinuidad entre representación, presentación e impresencia: el cuerpo y el habla son dos categorías con las que examina estas diferencias, ambas se imponen en la presentación.

Aquí el otro adquiere cuerpo - no es sólo parte del mundo interno del sujeto – y es autor de su discurso, es pensado más allá de las cualidades con las que lo reviste el sujeto y tiene existencia más allá del sujeto. Puget describe los efectos que produce el cuerpo del otro en presencia – gestos, actitudes con las que muestra su participación en la situación, la no-presencia – y también la *impresencia*.

La impresencia es lo no presentable ni representable. Lo que acompaña una situación, a un relato sin tener entidad perceptible. No es aprehensible ni puede ser transmitido con palabras, pero tiene existencia. Este concepto lo comparte con Julio Moreno: vivimos rodeados de múltiples elementos fragmentarios y dispersos que interfieren o impactan en nosotros sin que podamos distinguirlos, lo que nos modifica sin que acertemos a darnos cuenta.

Estos conceptos señalan la complejidad de una situación clínica en la que confluyen presencia, impresencia, no-presencia *“me fui no sé a dónde” “está conmigo, pero es como si no estuviera, no me escucha”*. Las muertes de los otros son no presencias, otros que están presentes en los relatos, pero ya no hay producción sino reproducción, representación.

La discontinuidad entre lo esperado y lo imprevisible: lo anhelado muchas veces no se consigue y eso tiene efectos en los sujetos que son bien conocidos. El reproche,

la queja, las discusiones son maneras de expresar la desilusión por lo que no aparece o dista mucho de lo esperado.

La discontinuidad entre espacios: habitamos diferentes espacios y nuestras pertenencias nos muestran las singularidades que mostramos en cada uno de ellos. No somos los mismos en distintos espacios institucionales y vemos diferencias en nosotros mismos de acuerdo con los grupos de amigos con los que compartimos nuestra vida. La subjetividad con su cualidad de múltiple explica estas vivencias que motivan reproches *“te propuse lo mismo y me dijiste que no”* o sorpresas *“he sido muy responsable y dedicada en este curso, me sorprende porque no me venía pasando”*.

De las nociones de discontinuidades y de lógicas heterólogas se desprende la complejidad de la subjetividad y nos permite reflexionar sobre las concepciones tradicionales y revisarlas. La tarea de pensar y conocer al otro cambia con los aportes de lo vincular y por lo tanto modifica no sólo la teoría sino también la técnica analítica. La complejidad que ofrece el acto de conocer, la disposición a conocer y a pensar acerca de lo que se conoce, de aquello que se va conociendo y que descubre el universo de lo no- conocido.

3.2,2. La subjetividad social

“Habitar espacios diversos e ir construyendo lugares de pertenencia, ir tejiendo relaciones pasó a ser, en mi corpus teórico, el resultado de imposiciones mutuas y de una serie de imponderables que escapan a la percepción directa. Me di cuenta de que esos imponderables exponen al o a los sujetos a alternativas que no dependen sólo de un sujeto singular,

sino de la particular alquimia que se origina en la vida entre otros, o sea,
en el contexto sociocultural al cual pertenecen” (Puget, 2015, pág. 80)

La cita de Puget hace referencia a la diversidad y multiplicidad inherente a la vida en sociedad. El espacio social contiene los efectos de lo político, lo cultural, lo social y el medioambiente y habitarlo implica transitar las situaciones que se suceden con su cualidad de novedad. Considerar la existencia y la presencia de lo social en los tratamientos requería de nuevos instrumentos y, como fue dicho anteriormente, de reacomodación y reformulación de las ideas tradicionales.

La pertenencia a lo conjunto implica por un lado hacerse un lugar que será siempre en relación con otros, de ahí los imponderables; en los otros está lo distinto y lo imprevisto. Si, por el contrario, el otro es constituido a semejanza del sujeto, o con el modelo de “su” experiencia no habrá otro sino una objetivación de ese otro por el sujeto (Revault, 2006)

Por otro lado, la condición de sujeto social no se adquiere de una vez; se trata de una producción continua. No aplica la identidad – ser sujeto – sino que sucede en un devenir, en un ir siendo que requiere producción, trabajo. Abandonada la concepción estructural que adjudicaba lugares fijos a los miembros de una familia Puget trabaja con la idea de que esos lugares se ocupan, o se adquieren, y aunque estén sellados por nombres – madre, padre, hijo, hermanos – siempre implican un trabajo para habitar el lugar asignado y ejercer las funciones que le compete. Sabemos por la experiencia clínica que las funciones y lugares no siempre se corresponden y así las funciones pueden ser ejercidas por otros miembros.

Otro aspecto en el que Puget repara es en las condiciones que reúne la pertenencia a un espacio social, pertenencia que no garantiza permanencia, sino que puede terminar y esto puede ser fuente de conflicto ya que no suele tomarse en cuenta la fragilidad de las pertenencias a un conjunto social y del trabajo que la pertenencia requiere.

Entonces dentro de las formaciones sociales se pueden distinguir aquellas, como las instituciones y la familia, en las que prevalece lo identitario, la organización estructural y otras en las que el conjunto se sostiene por una causa común y la permanencia es más azarosa.

Algunas surgen espontáneamente, de manera imprevista y su funcionamiento puede resultar temporario; sostenido por el interés común su permanencia es imprevisible. El devenir de la formación puede llevarla a la institucionalización o a su disolución, sin que esto último implique un fracaso.

Un ejemplo de permanencia y consolidación lo constituyen en nuestro país las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Las Abuelas de Plaza de Mayo inician la búsqueda de los niños durante la dictadura. Trabajan de manera intuitiva y con un matiz detectivesco. Son doce mujeres que se reúnen y presentan peticiones al gobierno, recursos de “hábeas corpus” ante las autoridades judiciales. Poco después visitan los Juzgados de Menores para informarse de las adopciones y nacimientos de niños registrados como NN. Llegan a la Corte Suprema. Los resultados son desalentadores, las denuncias no son atendidas en los Tribunales y en las instituciones del Estado, aunque hay jueces que actúan con diligencia.

Aprenden sobre la marcha. Con el tiempo se van organizando y se institucionalizan.

El trabajo es complejo y multidisciplinario.

Otro ejemplo son las cooperativas que permiten sostener fuentes de trabajo como los trabajadores de Zanón quienes en 2001 ante despidos masivos ocupan la fábrica y crean una nueva entidad – fábrica sin patrones - que sigue con la producción.

El interés sostenido de Puget por los aspectos sociales de la subjetividad la llevan a pensar y a postular finalmente una metodología de la subjetividad social, suplementaria, y en ella describe los aspectos dinámico, tópico y económico que acompañan a la metapsicología del aparato psíquico individual.

En la perspectiva dinámica destaca la existencia de dos principios que darían cuenta de los conflictos entre los sujetos: el *principio de incertidumbre* y el *principio de insuficiencia*. El primero de ellos surge frente a lo imprevisible e incierto de la vida social, que se superpone a los principios de placer y realidad que rigen el funcionamiento del psiquismo clásico. El principio de insuficiencia sostiene la concepción de incompletud que se distingue de la idea de semejanza y búsqueda de completud o complementariedad para integrar totalidades.

El punto de vista económico sostiene la noción de novedad radical, de ignorancia y desconocimiento que aporta el otro y el espacio “entre” que se instala con otro-otros. Se valoriza este desconocer y la curiosidad por conocer lo que deviene con otro y se distingue del lugar que se le otorga al inconsciente en la teoría tradicional.

Desde el punto de vista tópico presenta la discontinuidad de los territorios que funcionan con lógicas heterólogas. La discontinuidad de estos espacios psíquicos

permite la coexistencia sin articulación lo que permite justamente esa coexistencia: presente - pasado, presentación- representación, ser – devenir.

La creación de esta metapsicología - suplementaria – que distingue a la subjetivación social es una valiosa producción de Puget que alcanza al cabo de un largo y sostenido trabajo.

La inclusión del espacio social en la constitución de la subjetividad la fue configurando con los años. En sus textos hace referencia a las dificultades que se le presentaban en los tratamientos y cómo estas dificultades la llevaron a pensar en otros conceptos que le permitieran sortear estos obstáculos. También fue necesario modificar la técnica y crear otras herramientas ya que para estos contenidos no correspondía el uso de la interpretación.

La incorporación de lo social al campo psicoanalítico generó controversias que la encontraron como una interlocutora firme y vehemente. Revisó sus ideas – sostenía que las teorías tenían fecha de vencimiento – y fue creando otras. Siempre sostuvo su pertenencia al psicoanálisis y de esto deja muestra cuando ilustra con viñetas clínicas y se interroga acerca de las dificultades que nos depara a los analistas trabajar con materiales que destacan la presencia de lo social, que – aunque parezca una obviedad señalarlo - nos incluye por habitar ese mismo espacio.

Con este concepto de subjetividad social el mapa psíquico se amplió, la subjetividad se comenzó a leer desde el pasado y desde el hoy, se incorporó lo actual sin excluir lo que porta la estructura del sujeto.

Lo social se caracteriza por su movimiento permanente lo que obliga a reformulaciones y transformaciones y la permanencia de una teoría requiere

acompañar esos cambios. Arendt decía que la “ruina” del mundo sería inevitable si este no se recreara constantemente mediante la facultad humana de la natalidad (Revault, 2006) “La natalidad es, ante todo, la facultad de los comienzos, capacidad de los hombres para innovar, para introducir en el mundo lo inédito y lo imprevisible” (Revault, 2006, pág. 260)

Las transformaciones sociales desconciertan y se pueden enmarcar dentro del concepto de ajenidad, extranjería que muy frecuentemente produce intolerancia. Un sinnúmero de ejemplos – muchos de ellos recientes – dan cuenta de esto: el lugar que tiene – y a lo que nos obliga muchas veces - la virtualidad, la inmediatez con la que contactamos con los hechos que transcurren en nuestra cultura y otras, los cambios que ofrecen las nuevas tecnologías, las costumbres de las nuevas generaciones son algunos de ellos. Puget en un panel sobre diferencias entre generaciones sostuvo - al referirse a la sexualidad de las generaciones jóvenes – que no usaban el pudor porque podrían no necesitarlo como las generaciones previas, y que eso no implicaba que no tuvieran intimidad, que no cabía pensar las nuevas sexualidades con términos de ayer. Su posición mostró una vez más su disposición a alojar lo nuevo y aplicar su curiosidad al cambio.

También en esa oportunidad se refirió a la música que escuchamos y su preferencia actual por el rap - y los diálogos - en este tiempo de distanciamiento social por sobre la música de cámara. ¿No es curioso que en la cultura occidental hoy sigamos escuchando música que se creó hace 200 o 300 años? ¿Cuánto hay de tradición en la continuidad de estas costumbres?

Los efectos del presente sobre la constitución subjetiva fueron estudiados por Puget y quedan como aporte a la teoría y práctica psicoanalítica. Su contribución se ubica al lado de otros conceptos de la teoría clásica - sólidamente arraigados - sin que se considere en muchos casos cómo éstos han ido perdiendo poder explicativo. Sostuvo que la transferencia, que remite a la historia – retomaré esto más adelante – no puede ser el único instrumento de los analistas.

3.2.3 Las violencias

“...es posible afirmar que las violencias sociales se han naturalizado y entonces es cada vez más difícil reconocer su especificidad. Las herramientas clínicas y teóricas de las que disponíamos hoy parecen insuficientes, sobretudo si nos proponemos transformar los climas violentos, sean estos vinculares (familia, pareja, amigos), los que se producen en las instituciones sin confundirlos con las condiciones internas del sujeto” (Puget, 2017, pág. 90)

La naturalización de las violencias – la violencia es un omnipresente – puede deberse a un exceso de visibilidad que las vuelve invisibles. Sibilia (Sibilia, 2009) atribuye este efecto a los medios de comunicación que producen un fenómeno paradójal con la mostración excesiva; la exhibición de las violencias en sus múltiples formas no conmueve y se mira sin que eso genere interrogantes por los modos en que transita la vida en común y el lugar que tiene el cuidado mutuo, entre otras cosas, lo que implicaría algún compromiso con lo observado.

Las violencias no son sinónimo de delitos. Sucede que los enunciados mediáticos vehiculizan denuncia y esto confunde al unir ambos conceptos. El mensaje de los

medios con relación a los hechos violentos los inscribe en una suerte de violencia social generalizada y se buscan consensos que justifiquen su castigo. La virtualización hace que las imágenes hablen y sustituyan una discusión más rigurosa que incluya elaboración de datos, comparación con otros y una temporalidad que queda excluida en tanto los actos son entregados de manera inmediata a “la gente” (Napoli, 2014).

La distancia con los hechos algunas veces les otorga un grado de visibilidad que se les sustrae a hechos cercanos. La distancia operaría como un factor que vuelve visibles violencias que provienen de sitios lejanos mientras que violencias más cercanas no son reconocidas. En estos días – mayo de 2020 - buena parte de la sociedad se vio conmocionada por el asesinato de un ciudadano negro a manos de un policía en USA, mientras que simultáneamente en nuestro país era asesinado un joven por ingresar a un campo o una familia que era brutalmente golpeada en su domicilio por un grupo de policías; la desproporción, a favor del primer suceso, con la que fueron tratados estos dos últimos hechos en nuestro país es una muestra de ello ¿Son las motivaciones de estos accionares “violentos” las que justifican la violencia? ¿La incursión en una propiedad privada o la pertenencia a un grupo social minoritario - mapuche, que - alcanza para accionar violencias?

Otro aspecto de las violencias que señala Puget es la ausencia de los hechos enmarcados dentro de “las violencias sociales” en los consultorios y en los espacios académicos - ¿tendremos los analistas algo que ver con esto? – Esto es un observable.

Por otra parte, desde hace un tiempo vemos que la violencia colectiva se va haciendo un lugar en los espacios psicoanalíticos, lo que refleja nuestro interés para pensarla más allá de su existencia en el individuo. Pensar la violencia es en sí mismo perturbador y sucede que, generalmente, es pensada a partir de su rechazo y el análisis no va más allá de la condena (Hentsch, 1995) lo que no hace sino perpetuarla.

El otro tópico que enuncia la cita se refiere a la necesidad de buscar otras herramientas para pensar las violencias que asientan en los conjuntos sociales. La comunidad y por lo tanto la vida en comunidad, la pertenencia social, tiene leyes propias que exceden a las que explican el funcionamiento del aparato psíquico, individual. No cabe la extensión de lo individual a lo comunitario-social. Puget remarca que tratar de explicar esto desde la individualidad constituye un forzamiento, una extrapolación de teorías a un espacio diferente.

El contexto social en el que vivimos está atravesado por una diversidad de situaciones que despliegan violencias. Puget distingue las violencias sociales y las violencias políticas – entiendo que incluye a estas últimas dentro de un conjunto más amplio de las violencias sociales.

Introduce la idea de *“administración de las violencias”* y con esta perspectiva trae sus desarrollos sobre las diferencias implícitas en las relaciones con otros: la posibilidad de alojar los desacuerdos. Los desacuerdos suelen producir rechazo, lo que sugiere su condición de negatividad, lo esperado es el acuerdo y por lo tanto se trabaja para conseguirlo. Pensado para el sujeto individual se extiende al

conjunto; la hipótesis no se desprende de la agresividad innata que sostiene la teoría pulsional.

El desacuerdo brinda un potencial en sí mismo y la intolerancia a lo distinto anula la producción conjunta y la creatividad de lo diverso. La coexistencia de ideas diferentes y la búsqueda de hacer algo con esas diferencias enriquece el diálogo. Su insistencia en este punto aparece en muchos de sus textos e intervenciones. En su última participación en el Congreso de Fepal, octubre de 2020 en un panel que compartió con Marcelo Viñar - "Diálogo entre generaciones" - comenzó diciendo que el título invitaba a una conversación que no por ser enunciada se iba a lograr; sabía de las expectativas y de las dificultades inherentes a toda producción conjunta que supone un diálogo.

Al pensar las violencias sociales reconoce que para acceder a otro nivel de comprensión debemos buscar otras lecturas, recurrir a autores de otros campos que se ocupan de estos temas. Puget cree que los escritos sociales de Freud son insuficientes y una vez más cuestiona sus opiniones. Reconoce que Freud en *¿Por qué la guerra?* (Freud, 1932) admitió en su respuesta a Einstein que el tema lo excedía; discrepa de las consideraciones de Freud sobre la conformación de los conjuntos sociales a partir de las semejanzas y exclusión de las diferencias.

Al abordar *lo político* o *la política*, en tanto ponen en juego las opiniones, se interroga acerca de cómo se forman las opiniones, que abre una vía para considerar las expresiones de los pacientes y poder alojarlas. Hay opiniones que traslucen una aceptación pasiva de lo escuchado, sin ninguna connotación crítica ni elaboración personal, es decir que son meras repeticiones. En otros casos hay opiniones que

no permiten discusión; en este caso una tarea será trabajar para ver si puede haber una transformación desde ideas que son incuestionables a ideas a ser pensadas como unas entre otras y que por lo tanto puedan convivir con otras.

Un paciente relataba en sesión un hecho de corrupción de la vida política que condenaba enfáticamente. Cuando su analista le preguntó dónde lo había escuchado dijo asombrado “¡Usted es kirchnerista!”¹

La intervención del analista resultó perturbadora y no hubo posibilidad de hacerle un lugar, sino que fue expulsada. La interrogación hizo evidente una diferencia, marcaba otra posición, ¿otra opinión? El comentario presuponía un sentido compartido, una obviedad. Se puede observar la dificultad para renunciar a ese “anhelo de apropiación” del sentido. También la presencia de los binarismos que ubican las opiniones dentro de categorías de oposición: amigo - enemigo, derecha – izquierda.

En las sesiones asistimos como analistas a climas violentos que no dependen del pasado ni de acciones individuales, sino que responden a movimientos del conjunto social al que pertenecen pacientes y analistas. La pertenencia a un conjunto implica un hacer con otros en el que la diversidad es un ingrediente ineludible. Diversidad compuesta por diferencias que, en muchos casos, vuelven conflictiva la vida en común. La armonía es un ideal y este ideal puede entorpecer esa vida entre otros. Puget propiciaba la idea de amigarse con los conflictos y subrayaba la idea de que la armonía no resultaba productiva “en armonía no hay producción”².

¹ Julio Moreno, comunicación personal.

² Comunicación personal

Dentro de las violencias se ocupa de pensar la corrupción y la crueldad.

De la **corrupción** dice que pertenece al campo de las violencias políticas y que cuando surge en la práctica clínica representa un problema para los analistas, les cuesta ubicarse; reconoce por lo menos dos posiciones: testigo pasivo, juez. La corrupción “es un fenómeno contagioso”. Se confunden las reglas y la Ley. La lógica corrupta se instala a la sombra de la ley y tiene sus propias reglas, conlleva secreto y criterios singulares y arbitrarios. Cuando en el material se plantea una situación vinculada con la corrupción los analistas no encuentran herramientas adecuadas para intervenir, aún desde lo vincular. Una participación posible podría ser describir la situación, nombrarla y con este recorte aclarar confusiones. Desde allí sería posible tomar algún aspecto del sujeto El problema existe y requiere seguirlo pensando.

La **crueldad** es otra de las violencias sociales y políticas. El desarrollo que hace con relación a la crueldad en su intento por diferenciar su contribución de la que ofrece la teoría clásica es muy interesante.

La teoría clásica – Freud, Klein, Meltzer, Winnicott - se ocupa de la crueldad en el sujeto singular y la vincula con la teoría pulsional y los tiempos tempranos del desarrollo. Puget intenta ubicar la crueldad en el marco de lo vincular.

Desde la etimología piensa a la crueldad y su vinculación con lo crudo, lo indigerible, condición que interfiere en la tramitación de eso en el espacio vincular y en la transformación en algo digerible, posible de ser pensado. Tomar contacto con una situación que implica un accionar cruel necesariamente afecta a todos los miembros de un vínculo.

“Altera la potencialidad vincular, imposibilita la tramitación de la información hasta llegar a destituir, despojar, descarnar e, incluso, anquilosar a quienes habitan estas escenas. Opera sin mediatización y tergiversa la capacidad de pensar, asimilar, protegerse invalidando así la potencialidad vinculante” (Puget, 2015).

Estas situaciones requieren habilidad para alojar lo perturbador en tanto las intervenciones pueden recrear violencia, entre otras cosas por violentar silencios, secretos, espacios necesarios de intimidad.

Asimismo, está la presencia de la crueldad en una comunidad. La crueldad como producto de muchos. Nuestra sociedad conoció las vejaciones producidas durante el accionar de la última dictadura militar y la comunidad psicoanalítica se manifestó – Puget entre ellos – sobre este punto. Los linchamientos del 2014 son otra expresión de la crueldad. En ambos casos se trata de delitos. La exhibición en los medios de imágenes muchas veces avasalla derechos y ocasiona actos de crueldad mediática. La obscena exhibición del cuerpo de Santiago Maldonado apenas rescatado de las aguas del río Chubut junto a su hermano fue una imagen robada y viralizada que constituyó una muestra de esta particular forma de violencia.

La violencia política crea diferentes figuras: el indiferente, el no responsable, el temeroso y el des-existente. Acerca de esta figura dice *“Des- existente es aquel sujeto que, debido a una disposición que lo excede es declarado prescindible, solo porque la empresa ha decidido reducir el personal por razones económicas, no porque él haya fallado en su capacidad laboral”* (Puget, 2015, pág. 215). Esta situación configura un sujeto descartable, excluido, expulsado del mercado laboral, que adquiere un estado de no pertenencia que produce gran incertidumbre,

sentimientos de impotencia que interfieren con la capacidad de pensar. Los excluidos, los desplazados, los migrantes, los invisibilizados - *Los Nadies*, que inmortalizó Galeano – comparten características y singularidades que es necesario considerar. Cuando algunas de estas situaciones se dan en la escena analítica es necesario discriminar y priorizar el acompañamiento para poder pensar por sobre la explicación y la interpretación que carecen de utilidad.

Si bien no se corresponde directamente con las violencias quiero hacer una mención a las observaciones de Puget – y a su interés por incluirlas en nuestra práctica psicoanalítica – acerca del modo en que los sujetos construyen un compromiso político. ¿Cómo es nuestra relación con la política? ¿Cómo pensar intervenciones que les permita a los pacientes reconocer su condición de sujetos sociales y por lo tanto su exposición a la fragilidad y a la incertidumbre que esa condición conlleva? Estas preguntas abren un campo a explorar y señalan la necesidad de construir herramientas conceptuales para pensar este aspecto de la subjetividad en el que prevalece lo no conocido, incluidos nosotros mismos. Territorios que son poco explorados para muchos analistas.

Como dije más arriba las violencias sociales se incluyen dentro las producciones teóricas psicoanalíticas más recientes; no ocurre lo mismo cuando acontecen; mientras suceden generalmente son soslayadas en los espacios de comunidad.

Los aportes de Puget son una contribución necesaria a la hora de pensar estos temas.

3.2.4 Responsabilidad

Con el estudio del concepto de responsabilidad Puget incorpora a la teoría uno de esos términos del lenguaje común que ha sido objeto de interés de muchos y de análisis en diversos campos. La responsabilidad es convocada ante fenómenos colectivos y también ante hechos en los que participa un solo individuo. En estos momentos la conmoción social – mundial – por la muerte de Maradona hace lugar a algunos episodios en los que la responsabilidad es uno de los vértices de análisis: responsabilidad del estado por los disturbios habidos alrededor del velatorio, responsabilidad por su cuidado y atención mientras cursaba la indicación de internación domiciliaria.

La responsabilidad que nos cabe como integrantes de una comunidad – responsabilidad colectiva – nos vuelve responsables de algo, aunque no hayamos participado, en tanto formamos parte de un colectivo que se constituye más allá de nosotros, o que ningún accionar nuestro puede disolver. Responde a situaciones políticas (Arendt, 2003) Un ejemplo lo constituyen los gobiernos que responden por lo que hicieron sus predecesores, como lo hicieron los gobiernos de Raúl Alfonsín³ y Néstor Kirchner⁴ - en nuestro país.

Arendt (Arendt, 2003) considera que como sujetos integrantes de una comunidad no podemos escapar de las responsabilidades colectivas, políticas. Sólo hay una categoría que está eximida y son los marginales, los refugiados que son librados de

³ Alfonsín encarga a la CONADEP la confección de un informe sobre el accionar de la dictadura militar que gobernó nuestro país entre 1976 y 1983. Así surgió el Nunca Más. Además, en abril de 1985 se inició el Juicio a las Juntas Militares - por decreto del Presidente – por las graves violaciones cometidas durante el período citado anteriormente.

⁴ Néstor Kirchner el 24 de marzo de 2004 en el Colegio Militar le pide al jefe del Ejército que descuelgue los cuadros de los generales Videla y Bignone, abre las puertas de la ESMA y pronuncia un discurso en el que pide “perdón de parte del Estado Nacional por la vergüenza de haber callado durante veinte años de democracia por tantas atrocidades”. Esto último le valió una crítica – con razón – por parte del expresidente Raúl Alfonsín.

esa responsabilidad, pero el precio que pagan por la condición que los exime es tan alto, que no cabe considerarlo una elección.

La responsabilidad suele confundirse con la culpa y entre ambos conceptos los bordes que los separan son difusos. “La culpa, a diferencia de la responsabilidad siempre selecciona: es estrictamente personal” (Puget, 2015, pág. 151). El psicoanálisis – como lo señala Puget - se ha ocupado del sentimiento de culpa y lo vincula con el duelo, la no aceptación de lo perdido, que requiere un trabajo intenso de elaboración. En la teoría clásica ocupa un lugar importante y solemos ver que cuando acontece un duelo – mucho más si es traumático – este hecho suele eclipsar a otras perspectivas en la escucha de los analistas. Puget dice que responsabilidad y culpa tienen diferentes lógicas - lógicas heterólogas – en las que la presentación y la representación distinguen el abordaje de una y otra. En tanto convoca a un otro la responsabilidad es de interés de la vincularidad y pensarla excede al aparato psíquico individual que tiene instrumentos conceptuales para pensar la culpa.

“Posicionarse ante el difícil tema de la responsabilidad incluye la idea de hacerse cargo de otro, aunque ese otro pueda ser el sujeto mismo. Esto es, hacerse responsable de sus propias decisiones invita a asumir las consecuencias de las mismas... Es también responder a un deseo...” (Puget, 2015, pág. 138)

Puget advierte la dificultad que implica incluir la responsabilidad, Hacerse cargo de las propias decisiones y de las consecuencias de estas. Me interesó la última oración en la que incluye el deseo. Nuestras decisiones incluyen deseos y no se trata de culpabilizar por los propios deseos sino de admitirlos. Por otra parte, las

decisiones se abren a un tiempo futuro y éste tiene siempre una cuota de imprevisibilidad;

Abordar la responsabilidad y hacerle un lugar en la tarea clínica implica pensarnos y pensar a los pacientes como sujetos sociales y considerar que nos cabe comprometernos y preocuparnos por la ubicación de nuestros pacientes con relación a la comunidad a la que pertenecen. En los relatos de los analizados suelen surgir situaciones que pueden verse a la luz de este concepto. Ante algunos hechos, ¿se es o no se es responsable? La situación analítica no está sólo determinada por los conflictos del analizado y por las teorías con las que trabaja el analista.

Por estos días se inicia nuevamente el tratamiento parlamentario del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo – ley del aborto – y seguramente una buena porción de la sociedad seguirá el debate a la espera de la votación.

El proyecto presentado considera que brinda un derecho a las mujeres que así podrán abortar sin caer en la clandestinidad, lo que supone por sobre todo un riesgo alto para su salud. Priorizar la salud no obtura la complejidad del tema, entre otras cosas por el dilema ético que supone optar entre dos situaciones indeseadas: la interrupción del embarazo o la maternidad forzada. No es posible estar a favor de uno sin desmerecer al otro. Sucede que la penalización del aborto les quita a las personas gestantes la posibilidad de decidir. Las mujeres son tuteladas, como si no pudieran decidir por ellas mismas y ser así responsables de su decisión. El sistema jurídico actual no lo permite, y en otros casos el médico se le suma.

La responsabilidad en este caso aparece de manera colectiva – legisladores, presentadores, colectivos feministas – e individual cuando cada legislador emita su voto y le permita o no a las mujeres tomar sus decisiones y ser responsables por ellas.

Puget se refiere a la figura del *no responsable*; inicialmente aplicada al Estado o a una institución se extiende a los sujetos quienes la incorporan sin que medie crítica alguna. Así es posible habitar situaciones sociales sin sentirse convocados como sujetos – parte de la situación – a responder de alguna manera a la misma: pensándola, participando de una discusión, comentando en las redes, inventando acciones. En estos días tenemos la posibilidad de ver cómo atraviesan algunos pacientes esta situación, considerando que su ausencia en el relato no necesariamente sugiere una falta de implicancia – no responsabilidad - con el tema. La responsabilidad también se aplica a la práctica analítica: aquí es responsable la pareja analítica, constituida por dos o más sujetos. El analista es responsable y el paciente también. Cada uno responde desde su lugar y, además, es responsable de lo que sucede entre ambos, en ese espacio vincular.

La inclusión de este concepto en la tarea cotidiana abre a algunas consideraciones que Puget menciona a modo de advertencia: que “el analista se cuide de no modificar el discurso antes de escucharlo y que no se apresure a aplicar a lo escuchado un deslizamiento de sentido” (Puget, 2015, pág.142). Remarca la necesidad de otorgarle a lo escuchado un sentido propio, es decir no único. Tiene que ver con la distinción entre verdad y realidad y admite que hay múltiples

acepciones⁵. Lo incluye para pensar en la tarea del analista, sostenida por una ética, la del respeto por el otro.

Puget encarnó una figura con una posición política comprometida y su condena a las acciones bárbaras de la última dictadura militar y la defensa de los DDHH se puede encontrar en sus escritos. En una publicación comenta una entrevista realizada a Elizabeth Roudinesco en la cual la psicoanalista francesa – Puget también lo era – reitera que la APA y la IPA habían colaborado con las dictaduras latinoamericanas. Puget desmiente enfáticamente a la entrevistada *“los propósitos de Elizabeth Roudinesco resultan ofensivos para todos aquellos psicoanalistas, miembros de IPA y de sus propias instituciones que han luchado fervientemente para sostener una ética del psicoanálisis que incluyera el respeto al otro, a lo ajeno y que se cuestionara acerca de temas como son los problemas sociales, los genocidios, los prejuicios y lo que implica la pertenencia a un conjunto. Las afirmaciones de la historiadora se basan en una incompreensión rayana al colonialismo y al franco desconocimiento de la historia acaecida”* (Puget, 2012, pág. 16). Su compromiso integra la responsabilidad.

Quisiera citar brevemente otro aspecto que tiene alguna relación con el tema que vengo tratando y es las consideraciones acerca de la figura del testigo.

Puget se interesa por pensar el lugar de testigo del analista. La consideración de esta figura tiene por lo menos dos vertientes: la pertenencia a lo vincular y la importancia que le da a lo que sucede en el mundo social. Supimos de las

⁵ “La realidad no es lo mismo que la verdad. La realidad son sólo detalles” Sandor Marai, El último encuentro.

contradicciones que enfrentaban los analistas en ocasiones de asistir en los consultorios a narrativas que exhibían violaciones a los derechos humanos – abuso infantil, violencia intrafamiliar, acoso sexual – para intervenir y denunciar.

Puget vino alertando que el psicoanálisis descuidó estos aspectos. Y su trabajo por incluir esas realidades devino en formulaciones que amplían la función analítica y el campo terapéutico.

El analista puede dar testimonio y también contribuir a que el paciente pueda abandonar su lugar de testigo pasivo y pasar a dar testimonio a otro en un marco adecuado y sin uso de violencia.

“El testimonio concierne a aquellas situaciones en las que uno afuera prevaleció sin que pudiéramos percatarnos de que éramos parte de él, o que se impusieron sin que pudiéramos elegir formar parte de ellas” (Puget, 2015, pág. 160).

Esta cita me evoca una situación clínica que aplica para mostrar cómo el analista realiza ese pasaje de analista testigo a analista capaz de testimoniar.

La sesión estaba enmarcada en una terapia de pareja en un hospital. El hijo mayor, terminada una consulta con otro profesional, golpea la puerta y pide ingresar. La analista dice que ella no tiene inconvenientes y les dice a los padres que decidan ellos. Acceden y el hijo entra al consultorio. Camino a su silla al pasar frente a su madre le da una patada en la pierna y se sienta. Ninguno comenta el episodio. – ¿No van a mencionar lo que acaba de suceder?⁶

⁶ Kleiman, Sonia. Comunicación personal

La intervención analítica confirmó que algo había pasado y con la potencia de interrogación dio lugar a un nuevo momento familiar.

La importancia que Puget le otorga a la responsabilidad y la omnipresencia en la constitución subjetiva en sus variaciones – responsabilidad a, responsabilidad de, responsabilidad por – la lleva a elevarla a la categoría de principio – que se suma a los ya citados – principio de incertidumbre y principio de insuficiencia - el *principio de responsabilidad*.

3.3. Julio Moreno

Julio Moreno considera que dentro de las ideas que ha pensado a lo largo de los últimos 25 años hay una que introduce un aporte original hacia el interior de la teoría psicoanalítica. Aquello que ha interesado al psicoanálisis se explica por sí o por su historia, es decir por lo que lo antecede y con esta apuesta fuerte por el pasado ha descuidado lo que es nuevo y aquello que no tiene precedentes para el sujeto. Desde allí cuestiona el lugar que la teoría le otorga a lo indeterminado.

De la lectura de los libros y otras contribuciones he seleccionado algunos de sus aportes que comentaré en cuatro apartados, incluyendo en ellos consideraciones que aparecen en otros textos. Los temas elegidos están todos presentes en el último libro, que al momento de la confección de este trabajo se encuentra en prensa.

La multiplicidad de intereses de Moreno se refleja en sus textos. Algunos de ellos no son libros psicoanalíticos sino – como dice su autor – son ensayos breves de un psicoanalista que piensa con el psicoanálisis y lo cruza con otras disciplinas como la filosofía, la biología, la cuántica, la mitología y el arte.

3.3.1 La conexión y la asociación

La reunión de lo asociativo y lo conectivo ocupa al autor desde hace más de dos décadas; aparece en *Ser humano*, el primero de sus libros y encabeza la última de sus publicaciones.

Conexión y asociación son dos mecanismos psíquicos implicados en nuestras relaciones con lo que nos rodea. Ambos procederes exhiben diferentes modos de funcionamiento. Están siempre presentes en toda experiencia, el uno y el otro.

Lo **asociativo** es la modalidad que atraviesa y predomina en la teoría y en la práctica psicoanalítica; lo caracteriza el enlace entre los efectos y las causas. Las producciones del psiquismo tienen determinantes que los psicoanalistas buscan en los analizandos con la expectativa de intervenir sobre los síntomas y alivianar su sufrimiento. Lo asociativo opera por la vía de la representación. Lo que acontece tiene en su haber algo que lo precedió y que lo explica. En el universo asociativo se persigue el entendimiento, la comprensión de lo que nos convoca. En lo asociativo tienen lugar la memoria, el recuerdo y el olvido.

Lo **conectivo** se relaciona con la infinidad de estímulos que rodea al sujeto. Esta operación se inscribe en un tiempo presente y la vía es la captación de los estímulos que envuelven a los sujetos. No hay nexo alguno con la representación, es pura presentación. Esto es lo que le permite al psiquismo el acceso a lo novedoso, a lo radicalmente nuevo, es apertura, posibilidad de contacto con lo no conocido; lo conectivo hace lugar a los efectos de esa novedad en toda subjetividad. Aquí cabe el instante, la captación y su extinción sin rastros.

El autor describe ambos funcionamientos y en estas caracterizaciones ofrece distinciones que es posible pensar como pares de opuestos: exterior-interior,

presente- pasado, singular-particular, presentación-representación, captar-entender. Así devienen dos lógicas para lo conectivo y lo asociativo, lógicas heterólogas. No hay articulación posible, no hay una en otra. Tampoco una u otra. Son una y otra. Ambas están presentes en toda existencia.

Lo asociativo y lo conectivo entonces pueden pensarse por sus relaciones con el interior y el exterior. Lo asociativo en tanto busca representaciones sugiere una mirada hacia adentro mientras que lo conectivo se abre hacia el afuera. Afuera y adentro se suplementan al conformar las experiencias y tejer las subjetividades.

Toda experiencia de subjetivación tendría un primer momento en el que *“el sujeto se desvanece y todo parece volcarse a un exterior en el que prepondera la conexión, y otro de preponderancia asociativa en el que se establece una narrativa con los recuerdos que sobrevivieron al instante conectivo y que a la larga es inevitablemente apropiada por representaciones. Tras esa apropiación se instaura un (¿nuevo?) sujeto. Se genera así un **entre** ambas posiciones. El instante conectivo y el tiempo asociativo coexisten en forma discontinua al forjar lo que más adelante llamaremos “una experiencia”.* (Moreno, 2020, pág. 13)

Conexión y asociación se distinguen por el tiempo que atañe a cada modalidad. Para la asociación cabe el tiempo de Cronos, tiempo presente que se extiende y comprende el pasado y el futuro. En él caben la regresión y la progresión, ese hacia delante y hacia atrás de lo que conocemos como tiempo cronológico. Los fenómenos conectivos se vinculan con lo instantáneo del Aión, un presente inexistente e instantáneo, un punto, “sede de acontecimientos y efectos sin

causa...presente en Aión ...sería el presente del acto, del puro instante de la inmanencia” (Moreno 2003, pág. 93). Son dos concepciones yuxtapuestas.

En ambos funcionamientos incorpora una cualidad que suma a la distinción precedente: lo particular y lo singular.

El funcionar asociativo re-conoce, remite a representaciones y establece diferencias. Apela a la conformación de archivos en los que va ordenando lo conocido que orienta a los sujetos en el transcurrir de la cotidianidad. Saberes de la enciclopedia, sumatoria de particularidades – rasgos de un todo universal. En la medida en que busca semejanzas y significados apaga lo singular que tiene cada situación, cada instante, cada visión.

La conexión, al ser pura presencia, contacta con lo singular, lo que hace única a esa presentación. No hay re-presentación, no se buscan correspondencias ni significantes que expliquen. El mundo perceptivo de la conexión – o los “mundos perceptivos” de acuerdo con el autor – es infinito; pura variedad y diferencia.

En el psiquismo operan ambos funcionamientos, se suplementan y se hacen tope uno al otro. Toda experiencia deviene con los dos procedimientos, hay paridad no supremacía, y hay prevalencias en el devenir de la subjetivación.

Lo asociativo y lo conectivo se piensan desde la conjunción. No se trata de uno u otro sino de uno y otro. Desde ahí se piensa el “entre”, el efecto conjunto y discontinuo.

Con estas nociones Moreno piensa el psicoanálisis y la práctica clínica. Entiende que la prevalencia de lo asociativo se habría debido a la centralidad que adquirió en la teoría el inconsciente, que por definición es histórico y representacional. La

consideración de lo conectivo, de la conexión, ilumina otra modalidad que existió siempre pero que habría sido expulsada porque la lógica que imperaba en el siglo pasado hacía lugar al fenómeno asociativo y la conexión interfería con la asociación. Desde hace un tiempo lo conectivo busca hacerse un espacio que despierta resistencias y exclusiones. Lo conectivo no viene a reemplazar a lo asociativo, sí a aportar novedad. Necesariamente implica desplazamientos y cuestiona centralidades.

Desde su experiencia como analista de niños nos acerca observaciones y situaciones clínicas que ilustran estas consideraciones y otras muchas.

Los niños y los jóvenes funcionan a predominio conectivo, *captan* el entorno, conectan sin el imperativo de comprender, y de ligar con lo conocido. Parecen navegar así, en fenómenos de instante, capturando a la manera de cámaras fotográficas.

Lo captado puede ser desechado o puede internarse en lo asociativo y así interferir el universo representacional. Lo novedoso y singular se integra a una narrativa y pasa a ser una particularidad dentro de una lógica causal.

El sueño, y el análisis que se le aplica, es un buen ejemplo para el autor del funcionamiento de estas dos vertientes. Los sueños se componen de imágenes fragmentarias que luego son hilvanadas en un relato al que le anexamos asociaciones e interpretaciones. El pictograma onírico devenido relato interpretable condensa lo conectivo y lo asociativo en un trabajo suplementario. Conocemos el esfuerzo que implica hacer de las imágenes deshilachadas de un sueño un relato ordenado y sin agujeros, enhebrando las perlas para formar un collar. Tenemos

mayor tolerancia con aquello extravagante o inverosímil que ofrece el sueño que con los baches que no nos permiten ensamblar una narrativa.

Con los sueños y su análisis es posible pensar otro de los conceptos que Moreno introduce en sus textos. Me refiero a la *inmanencia* – idea tomada de Deleuze -con que opera lo conectivo. Cherniavsky (Cherniavsky, 2007) dice que Deleuze introduce esa noción con la que intenta conjurar una práctica que aplicada a un análisis busca instaurar un dualismo y hacer prevalecer un nivel por sobre otro. Esta modalidad - *trascendencia* – instala superioridad y anula uno de los términos. Cherniavsky postula que el lugar que se le da al sueño en un análisis y a la interpretación de éste sintonizan con una práctica trascendente ¿Acaso es más importante la interpretación del sueño que el sueño en sí? ¿El trabajo interpretativo que ofrece el analista prevalece por sobre la producción onírica del soñante?

La aventura del trabajo conjunto, el “entre” que se instala con el paciente y su sueño y el analista y sus consideraciones no requiere de prevalencias para irse dando. Este espacio vincular con producción suplementaria entre dos, donde conexión y asociación tienen lugar sin predominios, donde lo intrapsíquico se abre a ese mundo perceptivo que nos rodea avalan la inclusión de la inmanencia.

Las nociones de conexión y la asociación no son nuevas – o sí, si nos atenemos a la historia de las ideas psicoanalíticas – y pertenecen a la vincularidad. La incorporación del fenómeno conectivo que introduce Moreno suplementa lo asociativo que caracteriza a la teoría tradicional. Las lógicas heterólogas, la presentación, la novedad radical, la inmanencia confluyen en la operación de captación que crea el autor.

3.3.2. Elogio a la imprudencia

La aventura de un análisis implica para el paciente y para el analista un viaje imprevisible. Moreno se inspira en un viaje mítico para pensar esta tarea: la travesía que realizan los argonautas por el estrecho de Messina como parte del viaje que emprenden en busca del vellocino de oro.

De acuerdo con la versión de Homero en la Rapsodia XII de la *Odisea* y con la de Apolonio de Rodas en *Las argonáuticas*, la tripulación del navío Argos corría peligro al navegar próximo a la isla donde moraban unos pájaros con cabeza y pechos de mujer, que en griego se llamaban Sirenas. El canto animal, esa voz femenina, se sabía irresistible, cautivaba a todos quienes lo escucharan. La marcha se interrumpía y los hombres se arrojaban al mar para llegar a la orilla. La muerte era segura. Ulises tapa con cera los oídos de los remeros y pide ser atado al mástil; quiere escuchar y resistir. Orfeo tañe con el plectro su lira de siete cuerdas. para neutralizar la música de los pájaros. Sólo Butes deja su remo, sube al puente y se arroja al mar. Antes de llegar a la isla es rescatado por la diosa Cipris y concibe un hijo.

Ante el canto seductor, ante esa voz que encanta y la música que embruja los sentidos encontramos a los remeros, a Orfeo, a Ulises y a Butes.

Quien claramente elude las prevenciones y va tras el sonido que llega a sus oídos es Butes.

Butes se arroja en busca de ese canto, de esa música que fascina. Esa música animal, arcaica, desconocida. Es un acto impulsivo, de él no se vuelve. Es también imprudente.

Tras él quedan los demás, Ulises, Orfeo y los remeros. Encarnan la prudencia, la razón, el accionar colectivo.

¿No es Butes un modelo para pensar nuestra práctica cargada de prudencia, de pertenencia, de previsión? ¿No es con su salto que accede a una vida nueva? La música que lo fascina y hacia la que va es un accionar que implica partir, dejar atrás las precauciones; sabemos que saltó y que el camino lo llevó a otro sitio.

Los interrogantes que propone Moreno son inquietantes y a la vez inducen un llamado de atención. La apuesta por lo intempestivo nos abre a lo nuevo, a lo no pensado, también a aquello que seduce. Que implica riesgos.

Los analistas ¿podemos ser como Ulises atados a nuestras teorías menos disponibles a la escucha de nuestros pacientes? ¿Podremos aventurarnos como Butes y arrojarlos a lo intempestivo, a aquello por fuera del lenguaje? ¡Cuántas veces nos ubicamos como el resto de los tripulantes o como Orfeo permanecemos atentos a nuestra propia música y sordos a todo aquello que provenga del afuera!

La prudencia es un valor en nuestra cultura y la elegimos y la elogiamos en nuestro existir y en nuestro oficio. Sucede que puede compartir un borde muy estrecho con el miedo a zambullirse en lo desconocido, en lo que ignoramos, en lo que encanta nuestros sentidos como la música de las sirenas.

Nietzsche en *La gaya ciencia* dice que los filósofos temían dejarse llevar por los sentidos y retirarse así del “frío reino de las ideas”. La creencia que entonces predominaba en el campo de la filosofía era que había que preservar el espacio de reflexión, algo así como ponerse cera en los oídos y alejarse de la vida y de la música para poder cuidar lo esencial de su trabajo.

Con estos interrogantes Moreno nos propone pensar acerca de un uso que los analistas podemos darles a las teorías sin advertirlo y cómo podemos alejarnos de los pacientes; las teorías pueden obturar nuestros oídos a la vida que nos acercan los analizando y en otras ocasiones funcionar como la música órfica y de modo similar a las ataduras con las que Ulises buscó resistir al encanto femenino.

Del otro lado queda el impulso de Butes y su salto.

Claro que no podemos prescindir de las teorías. Los conceptos forman parte de nuestra caja de herramientas y con ellas ejercemos nuestro oficio. No se trata de desechar las teorías sino de usarlas sin descuidar esa tendencia a adherirnos a ellas, aún en aquellas ocasiones en las que aquello que llega a nosotros no cabe en ellas. Hoy lo indeterminado, lo intempestivo, se ha hecho un lugar en esta caja y nos hace diferentes. Podemos ser Ulises y también devenir más sensualistas y arrojarnos como Butes.

Moreno da un paso más y explicita que para los analistas los efectos de la atracción sexual y del amor de transferencia pueden ser pensados a la manera del efecto seductor y temido atribuido al canto de las Sirenas. La atracción que despiertan en nosotros algunos analizando nos instala en un terreno inseguro, hondonada, pantano, sendero de borde. Transitarlo puede ser venturoso, siempre inquietante. Transitar el amor de transferencia.

Mircea Cartarescu (Cartarescu, 2020) habla de la “habitación prohibida de la mente” aquella a la que nos acercamos pero que nos cuesta abrir la puerta y entrar. Piensa que como escritor no puede hacerlo, que ese rostro oculto, esas cavernas del alma le son inaccesibles desde la literatura. Cree que esa decisión le implicará dejar la

literatura. Recordé estas reflexiones cuando pensaba en la idea que propone Moreno de soltar, quemar las naves y emprender ese camino hacia lo atractivo e imprevisible.

3.3.3. Lo indeterminado en psicoanálisis

“No todo es sólo lo causado por eventos pasados, hay cuestiones que ocurren sin que encontremos sus antecedentes. Esas son cuestiones, que después (y no antes), generan sus antecesores” (Moreno, 2020, pág.54)

Esta frase condensa una concepción con la que Julio Moreno trabaja desde hace años y que produjo un cambio en su pensamiento y en el modo de ejercer su oficio como analista. Lo inmotivado, lo radicalmente nuevo se hizo un lugar en el campo de los procesos psíquicos junto a los emergentes determinados por sucesos históricos – inconscientes – que caracterizan al psicoanálisis tradicional.

La mirada vincular que incluye la producción que sucede en el encuentro del analista y el analizando - el “entre” – contribuye a la incorporación de lo indeterminado en la clínica porque – a decir de Deleuze – todo encuentro es nuevo, nunca hay reedición ni reconocimiento (Zourabichvili, 2011).

En la introducción al texto citado Moreno hace una breve revisión histórica de la invención del psicoanálisis y de la formación de los conceptos freudianos; la cito y amplío para poner en perspectiva la consideración de lo indeterminado.

Freud inventa el psicoanálisis cuando termina el siglo XIX. Las corrientes de pensamiento que prevalecían en la cultura de esa época eran muchas y excede al

propósito de este trabajo citarlas. Para Freud parecería que fueron particularmente importantes las concepciones de J.F. Herbart, discípulo de Kant y admirado por Brucke y Meynert, maestros de Freud en los años dedicados a la investigación básica. Herbart, siguiendo a Spinoza, sostenía la concepción de un *determinismo psíquico*⁷. “La influencia de Herbart sobre Freud fue reforzada por sus discípulos Fechner, Griesinger, Meynert y Breuer”⁸. Las corrientes de pensamiento en las que abrevó un joven Freud se ubicaban en distintos planos filosófico, científico, psicológico, doctrinario y exceden a las figuras mencionadas. Voy a referirme sólo a la ascendencia del determinismo.

El neurólogo Freud advierte los problemas que tenía la neurología tradicional para explicar los problemas que le planteaban algunas enfermedades con síntomas neurológicos que desbarataban la semiología nerviosa. Constituían una excepción y no se ajustaban a las reglas. De a poco va construyendo un campo teórico con aportes de la psicología – Proyecto de una psicología para neurólogos – y produce un verdadero corte epistemológico con la creación del psicoanálisis (Klimovsky, 1994, pág. 391).

Freud introdujo una novedad: los síntomas que padecían las enfermas respondían a procesos traumáticos olvidados, las histéricas sufrían de reminiscencias. Freud

⁷ Baruch de Spinoza: “Los hombres se equivocan al creerse libres, opinión que obedece al sólo hecho de que son conscientes de sus acciones, pero ignorantes de las causas que las determinan”

⁸ Ríos, C; Rimoldi, R.; Zadoff, S. (1999): “La génesis de los conceptos fundamentales freudianos”. Apuntes de cátedra Conceptos fundamentales, APdeBA.

postuló la presencia de un mecanismo psíquico que daba cuenta de la vinculación entre esos síntomas y los hechos sexuales. A partir de allí se abrió un camino terapéutico. Con recursos técnicos esos procesos psíquicos olvidados se acercaban a la consciencia y los síntomas eran cancelados. La determinación – causalidad - en las manifestaciones clínicas tenía sostén argumentativo y desde entonces estuvo presente en la obra de Freud y sigue teniendo un lugar destacado en la teoría psicoanalítica de nuestros días.

Moreno interpela esta prevalencia con su interrogante acerca del lugar que le cabe a lo inmotivado en la teoría psicoanalítica y en el desarrollo del texto vemos que trabaja con este presupuesto: lo inmotivado existe y el principio de Razón Suficiente de Leibniz no rige en el pensamiento científico actual.

Claro que lo indeterminado no excluye la presencia de la determinación. No hay opción entre lo radicalmente nuevo y el determinismo, ambos fenómenos tienen lugar, conviven.

La noción de indeterminación – los hechos no son productos de causas - es explicada por el autor a partir de “elementos excedentarios comúnmente inadvertidos o incomprensibles para la clave vigente. Esas producciones pueden,

eventualmente dar lugar a un acontecimiento”. Esas producciones surgen en las zonas de inconsistencia de los sistemas⁹.

La novedad radical, el acontecimiento, remiten a un sistema o estructura, no existen sino en relación con el sistema o la estructura en que emergen. Lo radicalmente nuevo y la estructura no se excluyen, en realidad se relacionan. La novedad radical no sería absoluta en tanto tiene antecedentes, en tanto eso nuevo sucede en algo que ya estaba. La inconsistencia implica una estructura consistente, de ahí la distinción. Recordé a Leonard Cohen quien en su Himno dice “hay resquicios por todas partes, así es como entra la luz”¹⁰, otro modo de expresar lo nuevo, lo que ilumina, lo que abre y permite nuevas claves de lectura.

Entiendo que para aplicar esta concepción de acontecimiento en la clínica Moreno integra la noción de *situación*. Es difícil distinguir o re-conocer una novedad radical si no hay una situación que la contenga, Se da en una situación “*no es despliegue de lo que ya estaba, pero sólo emerge en lo que ya estaba*” (Moreno, 2000)

De la noción de situación analítica dice que ésta excede el tiempo y espacio en el que transcurre la sesión. Analista y analizando conocen los efectos que suceden al encuentro que pueden o no ser volcados en encuentros que siguen. Amplía así el campo de la tarea analítica al incluir ese excedente. Entiendo que es una

⁹ Los sistemas – constructos teóricos capaces de explicarlo todo – son cuestionados en filosofía desde hace tiempo. No obstante, Deleuze considera que “no han perdido nada de sus fuerzas vivas”. Lo lee de otra manera en tanto lo abre al futuro y le da espacio a lo que hoy no tiene forma. Alejandro López, comunicación personal.

¹⁰ Cohen, Leonard: Anthem “ ...*There is a crack in everything, That's how the light gets in...*”

consideración que genera controversia ya que pone en juego conceptos clásicos de la teoría de la técnica.

Moreno ha estudiado a Badiou y atento a esas lecturas introduce, con relación a la novedad radical las ideas de *vacío de situación* y de *fidelidad* al acontecimiento. El *vacío de la situación* es aquello que promueve las producciones excedentarias y desde ellas puede surgir una novedad, una clave nueva que produzca otra cosa, algo que no existía. Lo anterior será entonces leído con otra clave, con la nueva y dará lugar a producciones que no existían y que suplementan – no complementan - las anteriores. El vacío de la situación puede desaparecer o perturbar la situación; si se sostiene es posible que surja un elemento heterogéneo que permita organizar una situación nueva, dar lugar a un nuevo discurso. No sería una reorganización de lo preexistente, un nuevo ordenamiento de lo ya dado, sino que habrá algo nuevo no homogéneo con lo anterior.

“El acontecimiento exige un trabajo de revisión de lo anterior bajo su luz” (Moreno, 2000) de aquello que era coherente con la situación anterior. A esto es lo que llama *fidelidad* al acontecimiento.

Badiou dice: *“La fidelidad es un dispositivo; ser fiel es reagrupar y distinguir el devenir legal de un azar, “La fidelidad es una relación funcional al acontecimiento...opera sobre el terreno del estado de la situación...la fidelidad construye otra situación”* (Badiou, 1988, pág.260).

La fidelidad impone crear una manera nueva de ser y de estar en la situación.

Estas consideraciones – una selección personal del texto – iluminan el accionar del concepto de fidelidad. Ser fiel a un acontecimiento permite que surjan la *verdad* de esa situación, que será una nueva situación en tanto devino un acontecimiento. El azar se hizo presente y devino otra cosa.

La *verdad* es una ruptura inmanente porque pertenece a y procede en la situación. Viene a ser la materialidad de ese suplemento que aporta el acontecimiento. Ofrece algo que el saber previo no permitía pensar. Habría una interrelación entre verdad y fidelidad: la fidelidad produce verdad y la verdad remite a la fidelidad.¹¹

Se inventa algo.

Moreno dice, con relación a la emergencia en la clínica, que la novedad radical produce cambios y que a continuación de estos cambios “*se comprende de otra manera*”. Es una operación diferente a la tarea analítica tradicional que devela el inconsciente reprimido y allí la comprensión produce cambios. Diferenciar los procedimientos no induce oposición, ni exclusión sino convivencia y suplementariedad.

3.3.4 Lo anomal y el devenir

Lo *anomal* constituye una noción nueva.

¹¹ Badiou, Alain: “La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal”

Es un sustantivo que se emparenta con anomalía y que puede encontrarse como equivalente a anormal. Moreno hace diferencia y así inscribe lo anormal por fuera de las categorías binarias de lo normal/anormal. Normalidad y anormalidad se determinan mutuamente, se complementan y forman un todo. Lo *anomal* se ubica por fuera de esa caracterización que reparte el universo de las cosas en dos conjuntos.

Lo anormal es otra cosa.

En la caracterización habla de *existencia*, existencia singular, indeterminada, en movimiento, impredecible, inestable, frágil. Lo asocia con la metamorfosis y el devenir. Nos dice que lo anormal no sigue evolución ni integra categorías.

Es un concepto que puede ampliar los bordes de nuestra tarea clínica. Permite pensar existencias que se distinguen de aquellas más convencionales que integran los conjuntos “normales” y otras que no alcanzan a serlo y son “anormales”; es decir pensarlas por fuera de ese circuito.

Lo *anomal* hace posible escapar de esa inscripción que apela a las semejanzas y diluye la singularidad de las subjetividades. No vuelve necesario un nombre que fuerce identidad, que cristalice en una esencia. Lo *anomal* aloja a esas “otras” existencias a quienes les cabe la metamorfosis no el desarrollo o la evolución. Este aspecto considera el movimiento, alude al cambio, pero con una distinción porque ese cambio no está predeterminado, sucede, es novedoso, deviene.

Moreno cita personajes de textos literarios que construyeron figuras que pueden pensarse desde el concepto de anormal como Moby Dick de Melville. Recordé la

creación de *Orlando* a manos de Virginia Woolf, personaje al que le asiste la noción de metamorfosis, de cambio sin premeditación, de encuentro sin búsqueda. Hay un pasaje de hombre a mujer, pero sería un reduccionismo reducirlo a un aspecto identitario. Woolf lo ubica en un limbo, en un terreno indeterminado que no cristaliza. En un pasaje Orlando *“tiene el desatinado impulso de seguir los pájaros hasta el borde del mundo”* mientras corre por el campo, tropieza y cae y entonces dice *“He dado con mi compañero. Es el campo. Soy la novia de la naturaleza. Aquí me quedaré”* (Woolf, 1928) y muestra su felicidad singular, por fuera de convenciones binarias. En todo anómalo.

El devenir acompaña a esta figura en tanto resalta el movimiento, el ir siendo, y se aleja del ser, de la identidad sólida. Se emparenta con las nociones de situación, de habitar situaciones, de ambigüedad, de vulnerabilidad, de inestabilidad.

Alude a subjetividades que van encontrando su camino sin buscarlo, explorando sin meta prefijada, transitando bordes.

“El devenir no es una correspondencia de relaciones, ni una relación de semejanza ni de imitaciones. No implica progresar ni regresar en una serie. Es escaparse de las secuencias y tomar otra ruta. Es del orden de la alianza y no de la filiación y puede implicar reinos diferentes y heterogéneos. No es parecer, ni ser, ni equivaler, ni producir. Devenir es un fenómeno de borde que se establece con lo no tenido en cuenta. No es producto del orden familiar, sino del contagio o de la hibridación”.
(Moreno, 2020, pág. 57)

El concepto permite abordar las cuestiones ligadas a los cuerpos y al género con mayor libertad y acompañar los interrogantes y conflictos que estos generan en los sujetos sin el peso de normativas que moderan y modelan la sexualidad. Lo anómalo rescata la singularidad y lo genuino y se aparta de las caracterizaciones.

Lo singular nos interesa a los psicoanalistas, trabajamos con eso. No obstante, solemos darle un tratamiento que termina por transformar eso propio, distintivo y singular en una particularidad, en una característica compartida con otros. Lo anómalo pierde de ese modo la posibilidad de hablar por sí mismo, esa condición que lo hace único.

Desde aquí la noción de anómalo, de anomalía recupera una perspectiva que la teoría y la práctica pierden al buscar homogeneizar lo heterogéneo, al categorizar y ubicar forzando la individualidad hacia el conjunto. Es un concepto fértil porque potencia la idea de individuos, de individualidad única junto a otras, también únicas. De modos anómalos de comportamiento y no de conductas que integran una nomenclatura y que se busca erradicar.

Las nominaciones conforman un espacio donde alojan lo normal y se excluye lo anómalo. Sucede que buena parte de las existencias quedan por fuera de lo nombrado, aunque pensemos que sólo existe lo que tiene nombre. Nuestro pensamiento requiere continuidades y no vacíos y las anomalías se comportan como tal.

De lo anómalo - dice el autor – pueden surgir novedades radicales y este es otra condición que destaca. Moreno ha estudiado la aparición del ser humano y en su

último libro nos acerca un aspecto de los orígenes. La teoría del eslabón perdido que se apoya en continuidades, en linealidad, en transformaciones sucesivas fue desplazada por el pensamiento científico actual predominante. Hoy se piensa que no hay uno sino diversos eslabones.

Piensa que bien puede explicarse la emergencia de “lo humano”- y de otras existencias en la naturaleza - como efecto de anomalías y novedades radicales. Sucesos, acontecimientos y no lógica, desarrollo o evolución.

Lo humano evidencia una aberración a la “obediencia al genoma” que caracteriza a la ley animal. Es capaz de incorporar el azar.

Lo humano fue producto de una novedad radical. Hace 40.000 años se produjo un acontecimiento – el primero registrado en el mundo viviente no comandado por el genoma – por el cual el homo sapiens se volvió humano. Llevaba 160.000 años sin producir cambios en sus costumbres y hábitat y de repente cambió y desde entonces no deja de hacerlo. A esto se lo denominó “el gran salto”. No se sabe qué lo produjo, sí podemos ver sus efectos.

El humano percibe más allá de los recursos que posee, es decir toma contacto con lo que para él es inconsistente. Se aventura, va más allá de lo que su universo representacional le permite explicar.

3.4 Las Cuestiones

Janine Puget y Julio Moreno interpelan al psicoanálisis. Descentran conceptos intocables como el inconsciente, “deificado” como señala Rodolfo. En sus textos se puede ver cómo piensan los problemas que les presenta la clínica, cómo integran

lecturas provenientes de otras disciplinas como la filosofía, la sociología o el arte. Los piensan con inconsistencias y se despegan de los dogmatismos. Le devuelven lozanía a la teoría.

La historia de la teoría y la técnica abarca más de un siglo. En el campo psicoanalítico las prácticas son otras, los motivos de las consultas también, ¿Cómo no ver reflejado esto en las ideas teóricas? En otras disciplinas vemos como los debates conceptuales se suceden, las teorías reflejan una vitalidad que nos interpela. Sostener conceptos que no puedan ser interpelados avejenta una teoría. Elijo tres conceptos para ilustrar esto: inconsciente, trauma y transferencia.

3.4.1 La cuestión del Inconsciente

El tiempo transcurrido desde que Freud describió el inconsciente y luego lo ubicó como una localización psíquica amerita cuando menos un interrogante acerca de ese sitio privilegiado que aún conserva.

3.4.1.1 Ideas de Janine Puget

Puget propone descentrar el concepto de inconsciente y reubicarlo junto a otros conceptos¹². Para Puget el inconsciente puede ser sometido a un debate conceptual junto con otros términos de la teoría psicoanalítica como la transferencia, el narcisismo, la asociación libre, el encuadre.

¹² Puget, Janine: “Lo inconsciente: 100 años después” Ateneo APdeBA, 2015

Puget hace una afirmación fuerte y obliga a considerar las fuentes y los alcances. Descentrar no equivale a suprimir o abandonar el concepto, no es lo que la autora propone.

La noción de inconsciente determinó con Freud la noción de realidad psíquica, aquella realidad atravesada por el inconsciente y que transformaba a la realidad exterior en una realidad propia del sujeto. Puget piensa que – aunque su enunciado lo formula a la manera de una interrogación – no es posible hacer entrar la realidad externa en la realidad psíquica. ¿Qué lugar queda para el mundo social?

La permanencia bajo el imperio de la realidad psíquica fuerza exclusiones. ¿Por qué sostenerlas? ¿No son estas restricciones responsables de los fracasos en la práctica? ¿Cuánto trabajo implica sostener ese apartamiento del campo social?

Puget piensa que los conceptos de inconsciente y de realidad psíquica explican una parte de los problemas que nos presenta la práctica clínica y que ha sido necesario sumar otras conceptualizaciones que ofrezcan una visión más amplia para abordar estos problemas.

La representación – contenido del inconsciente – permite pensar lo repetible, lo acontecido, aquello que dará cuenta de esa visión de realidad que se conforma al pintar la realidad exterior con los contenidos inconscientes.

La presentación da cuenta de aquello nuevo que se produce en el encuentro con el otro o con lo nuevo, aquello para lo que no hay historia. Esto es lo que requiere una formulación diferente por fuera del concepto clásico de inconsciente.

Lo que se produce en la presentación ¿Cómo se inscribe? ¿Cómo se piensa ese registro? ¿Podrá constituir otro inconsciente? Puget prefiere no usar el término

inconsciente y provisoriamente habla de memoria experiencial, memoria de relación, aunque la experiencia podría no tener inscripción alguna y conocerse a través de las producciones que le suceden (Puget, 2015).

En esta línea ya hablamos de realidades, de multiplicidad. De realidad psíquica y de aquella realidad que se presenta en múltiples aspectos, las realidades. La multiplicación obedece a la diversidad de subjetividades que ofrecen versiones infinitas.

La presencia y la presentación no estaban antes, se imponen e interfieren. No excluyen a la realidad psíquica, la suplementan.

Con estas ideas que necesariamente cuestionan la metapsicología del 15 Puget se propone crear una metapsicología nueva, o ampliar la que existe - que parte del desamparo originario – con términos que incluyan la relación entre dos. En la metapsicología clásica el trabajo es sustituir lo que falta, lo que no estuvo. No hay lugar para aquello que excede, aquello que se da en el entre dos. Además de suplir creamos algo nuevo, incluimos lo inédito.

3.4.1.2 Ideas de Julio Moreno

De sus lecturas se desprende la idea de un inconsciente que tiene un otro significado, un inconsciente que se diferencia del que prevalece para la teoría clásica. El acervo de representaciones que constituyen ese espacio psíquico no está allí para ser develado por el análisis – hacer consciente lo inconsciente, descifrarlo - sino para iluminar al presente, para producir algo que siempre será vincular, producción conjunta del paciente y el analista. Moreno trabaja con el concepto

deleuziano de *inmanencia*. El inconsciente produce ahí algo que no estaba, algo nuevo en el encuentro en inmanencia.

Puget y Moreno se encuentran en esta idea de producción vincular, en el espacio entre los sujetos y ambos subrayan que sucede algo que no estaba previamente. El inconsciente es movido de lugar por la consideración de lo vincular; para Puget participa del encuentro junto con otros espacios de constitución subjetiva y la interpretación es una herramienta entre otras. Moreno también soslaya la interpretación – develación de contenidos inconscientes – en tanto sería un trabajo en trascendencia y su posición teórica resalta la inmanencia.

3.4.2 La cuestión del Trauma

3.4.2.1 Ideas de Janine Puget

Otro de los conceptos psicoanalíticos que la autora revisa es el concepto de trauma y con esa revisión amplía su significación. El trauma es pensado desde por lo menos dos vertientes: la concepción de una subjetividad que se constituye en diferentes espacios y también con una temporalidad que comprende diferentes dimensiones. Para Puget pensar el trauma desde la falta, desde lo que se pierde – es decir desde la concepción tradicional de trauma – es insuficiente y eso reduce las posibilidades de análisis del fenómeno y sus efectos en la subjetividad.

La idea de un sujeto que tiene su mundo interno y objetal, sus fantasías y sus representaciones y que, a su vez vive en el seno de una familia y se va instalando en el medio social permite pensar que su subjetividad se va desprendiendo de la carga identitaria y de pertenencia que le confiere características propias de

organizaciones sólidas y así la subjetividad conlleva movimiento y es más cercana a formaciones líquidas.

Los traumas tendrían efectos diferentes: mientras en las estructuras sólidas producen desorganización y caos y se busca la reorganización de lo perdido, en las formaciones líquidas – en movimiento permanente – el trauma interfiere en el fluido y puede producir cristalizaciones hasta que se encuentren nuevas formas de existencia ahora ligadas al hecho traumático.

Entiende que el trauma “se inscribe como un exceso...una imposición exterior que excede el conjunto” (Puget, 2005, pág. 296).

Pensar al trauma sólo desde la linealidad del modelo evolutivo que termina relacionando pasado y presente y priorizando la lectura del presente con las marcas del pasado no contempla lo nuevo, el exceso, lo que no aparecía en la estructura antes del advenimiento del trauma.

En estos días – tiempos de Covid-19 y de pandemia – transitamos un hecho excepcional por su magnitud, simultaneidad e imprevisibilidad, que ha obligado a la intervención activa de los estados con una serie de medidas a ser aplicadas en el campo social y que afectan la vida de los sujetos. En diversas publicaciones psicoanalíticas se piensa este suceso con el concepto de trauma y Puget se sumó a la controversia con las ideas de acontecimiento e incertidumbre.

3.4.2.2 Ideas de Julio Moreno

Moreno piensa el trauma como la ruptura de una continuidad, un quiebre en la línea del tiempo cronológico. El trabajo sobre lo traumático se realiza sobre lo representado-olvidado – para recordarlo y sobretodo haciendo emerger aquello que

nunca fue representado, sino que fue excluido. “La meta sería producir lo que *no se recuerda* en un presente transferencial iluminado por el relampagueo de recuerdos deshechos” (Moreno. 2008)

Recordar lo traumático y ligarlo se acompaña del trabajo de hacer emerger lo radicalmente novedoso, lo que nunca estuvo y así armar un relato que no expulse las inconsistencias.

3.4.3 La cuestión de la transferencia

3.4.3.1 Ideas de Janine Puget

¿Es la transferencia un concepto central para que haya producción vincular?

Puget desde la interrogación mueve de lugar la noción de transferencia. Es posible que la transferencia fuera cuestionada muy temprano en el trabajo conjunto que hicieron Puget y Berenstein. La noción de alteridad, de presencia, de sujeto-otro no acompañaba al concepto y en algunos casos se mostraba incompatible. La transferencia pertenece a otra lógica, aquella de la representación, del pasado, del mundo infantil.

Ellos crearon el concepto de interferencia con el que pensaron el campo vincular y las producciones vinculares. El campo de la interferencia da lugar a la novedad, a lo que nunca estuvo, a la interacción de sujetos y no de sujetos objetos.

La dinámica vincular no excluye la transferencia ni la interpretación. Puede alojarlas, pero prevalecen la interferencia y la imposición que requieren de otras intervenciones. Berenstein (Berenstein, 2007) dice que el pasado hace borde con lo actual y que la transferencia – producción actual en base a una ausencia – hace

tope con la situación actual, la de las presencias, interfiere. Entiendo que Puget suscribiría este comentario.

Puget dirá también que no todo es transferible en cualquier encuadre, que se requieren algunas condiciones. Es decir, si el encuadre no es adecuado no se despliega la transferencia. Ella piensa – y en esto se diferencia de la teoría clásica – que es necesario crear un encuadre adecuado para que haya desplazamientos. Diversos encuadres ofrecen mayores posibilidades.

3.4.3.2. Ideas de Julio Moreno

Julio Moreno sitúa a la transferencia en el seno del vínculo, en ese espacio – *entre* - que conforman analista y paciente. Allí se espera que emerja aquello que pertenece a otro momento: lo reprimido, lo escindido, lo que no recibió significación, o lo que nunca aconteció, Y el analista en una doble posición inmanente-trascendente, siempre incluido en la escena permitirá que surja algo nuevo (Moreno, 2016) En eso radica el corazón de la tarea analítica. La inmanencia es esa condición que le permite al analista implicarse, jugar en la escena formando parte de ella. La posición trascendente brinda esa distancia necesaria desde la que surgirá la intervención, la interpretación, la elección del silencio, en fin, todo aquello que le hace ubicarse “más allá” de la situación, de la inmanencia.

La transferencia no es pura reedición de relaciones arcaicas, infantiles, sino la combinación de lo previo con lo nuevo.

El analista sería un agente facilitador en tanto crea las condiciones para la emergencia de aquello que será nuevo, aunque provenga del pasado infantil. No hay interpretación en transferencia, lectura de ese mundo inconsciente a descifrar

sino producción nueva. “lo determinante... es que se hagan presentes en la actualidad inmanente cuestiones ligadas a un tiempo en que pasado, presente y futuro que se cruzan generando una confusión creativa” (Moreno, 2016, pág.

4. Conclusiones

En el desarrollo del trabajo, en el primer apartado, comencé con una breve historización de la noción de vínculo que se extiende hasta los inicios del 2000. Isidoro Berenstein mostró este proceso con gran claridad y detalle; su texto refleja la confluencia de diversos factores en un proceso creativo: los interrogantes que despiertan la clínica, el agotamiento o insuficiencia de algunas teorías y los movimientos que producen las lecturas de la época. Pensé que, a la manera de un prólogo, esto permitía introducir las ideas de Janine Puget y Julio Moreno.

A continuación, presenté los conceptos que seleccioné de Puget y Moreno. Ambos son autores de una obra escrita que se extiende a lo largo de años y abarca una diversidad de temas que los ocuparon, y a los que contribuyeron con pensamiento original. Esta diversidad impuso la necesidad de hacer una selección que tomó un tiempo; en algunos casos refleja ideas que se destacan por su potencial de novedad y fertilidad, en otros trasluce solamente mi interés personal.

Puget y Moreno habitan el campo de lo vincular y desde allí piensan el psicoanálisis; piensan *con* el psicoanálisis y *para* el psicoanálisis. Sus contribuciones muestran el interés por pensar la tarea clínica y en sus textos no faltan las viñetas. Algunas ideas los obligan a revisar conceptos tradicionales, generan controversia, pero esto no los ubica por fuera del campo. También se internan en temas no clínicos y trabajan en

los bordes junto con otros autores con los que comparten intereses. Preocupaciones actuales que requieren ser pensadas con ideas nuevas. Incorporan conceptos provenientes de otros campos, y esta navegación por otras aguas, menos convencionales, ilumina la tarea que van realizando.

De la obra de Janine Puget seleccioné temas de su último libro. Su trabajo con Isidoro Berenstein - que se extendió por varios años y queda testimoniado en dos libros, de los que son coautores - está contenido en la reseña histórica. Lo vincular fue una creación conjunta.

La inclusión de las discontinuidades y las lógicas heterólogas respondió al interés que le destinó la autora, y que se observa en su obra a lo largo de años, y a la utilidad que ambos conceptos prestan para pensar la actualidad. La coexistencia de lógicas que no se articulan, que implican ruptura y discontinuidad. La distinción entre pasado y presente, entre representación y presentación, entre ausencia y presencia, ofrece un campo de trabajo más diverso y complejo. No pocos encuentros académicos durante el 2020 reflejaron el potencial de estas ideas para pensar un hecho universal – la pandemia – que invadió las consultas clínicas.

La subjetividad social fue otro de sus grandes temas; pensaba que las vicisitudes cotidianas y los conflictos que aparecían en los relatos de sus pacientes obedecían no sólo a la existencia singular sino también a las diferentes pertenencias que iban construyendo. Las pertenencias, la multiplicidad de estas pertenencias, su reflejo en las subjetividades – somos diferentes según los espacios que habitamos, solía decir – y la idea de construcción, de devenir, confluyen en la importancia que le daba al hoy y a la presencia.

La participación de lo social en la constitución subjetiva está presente en otro de los temas que incluyo en este análisis: las violencias y los efectos de estas en los sujetos.

Sus contribuciones a este tema se remontan a los primeros años de su producción. Al hablar de “las violencias” hizo lugar nuevamente a la vida en comunidad y a la diversidad de contextos violentos, de los que se ocupó identificando modalidades en las que la violencia se destacaba. Las pensó con el psicoanálisis y para el psicoanálisis. Las viñetas clínicas ilustran cómo las habilitó y trató en la situación analítica. Además, reflejan su sensibilidad para detectar y acompañar sin perder la capacidad de pensar e intervenir como analista.

Su preocupación por hacer ingresar lo político al consultorio se entiende desde el lugar que ocupa lo social – que incluye lo político – como factor subjetivante. También por atender a cómo los sujetos forman sus opiniones, cómo construyen pensamiento propio y el agregado de la responsabilidad como sujetos sociales, de compromiso con el mundo que habitan.

Por último, me refiero a la *responsabilidad*, un concepto que conjuga varias nociones que Puget pensó y que ubicó en el campo de la vincularidad.

Se preocupó por distinguir la responsabilidad del analista en la situación analítica de la del analista en tanto sujeto social, a quien le cabe la responsabilidad colectiva. También incorporó la figura del *no responsable*, como un elemento para pensar situaciones clínicas; esto último trasluce sus ideas acerca de qué esperaba ofrecer con un análisis: “despertar la posibilidad de comprometerse con el mundo evitando el conformismo y las adaptaciones forzadas” (Puget, 2015)

Su consideración de elevar la responsabilidad a la categoría de principio es una apuesta fuerte que hizo para instalar el tema en la teoría y en los espacios académicos.

Los desarrollos acerca de los conceptos de *testigo* y de *capacidad de dar testimonio* suman una perspectiva a la figura y función del analista.

Considero que los temas que seleccioné son aportes que ofrecen herramientas para pensar territorios que todavía no han sido abordados por los psicoanalistas. El recorte fue inevitable, no puedo considerarlo exclusión, aunque el efecto lo sugiera.

Quedaron temas – como los prejuicios – que podrán ser objeto de análisis a futuro.

Julio Moreno presenta lo conectivo junto a lo asociativo en el primero de sus libros, *Ser Humano* (Moreno, 2002). Se trata de dos modalidades de funcionamiento de nuestro psiquismo. Es una idea original que pone el acento en la conexión, en la captación, en la actualidad y la novedad que ofrece, en lo indeterminado, en lo que no tiene pasado.

Son dos fenómenos bien diferentes y los caracteriza con generosidad, resaltando la novedad del proceder conectivo y lo que éste suma a la consideración de la vida psíquica, de la subjetividad. La llegada de lo conectivo no reemplaza a lo asociativo, sino que lo suplementa; se trata de proceder con lógicas heterólogas.

La inclusión del fenómeno conectivo extiende los bordes de los procesos de subjetivación en tanto da cabida al hoy, al instante, a lo imprevisible, al azar, a lo que está por fuera de la causalidad y del ayer. Y esto interfiere con lo pensado, con la tradición, pero la interferencia permite la coexistencia. Conjunción sin exclusión.

La elección del apartado sobre la imprudencia y lo intempestivo contiene reflexiones sobre la práctica analítica. El apego a las teorías nos ata a lo conocido y restringe nuestra disponibilidad para aventurarnos a ese espacio vincular, el “entre” que se crea con el otro. La prudencia como virtud, la sensatez, desaconsejan el atrevimiento, el arrojo, la valentía que comporta hacerle lugar a lo intempestivo, a lo imprevisible. También al deseo.

Las referencias al amor de transferencia y a la atracción sexual que despiertan los pacientes son pensadas desde el impulso de Butes y desde ahí Moreno sugiere que las teorías tendrían otro efecto: la cautela que apela a lo pensado, lo representado y no deja lugar a lo desconocido.

Lo intempestivo es un término que Moreno trabaja y con esto destaca el potencial que tiene porque lleva la novedad al encuentro y desde ahí puede haber producción conjunta; puede descolocar o incomodar, pero se abre a lo incierto.

Es otro concepto con el que piensa la vincularidad, la producción conjunta, y que refuerza la idea de imprevisibilidad y azar propios de los encuentros.

El apartado siguiente sobre el lugar de lo indeterminado en la teoría psicoanalítica tiene vinculación con los temas que analicé previamente. La idea aparece en un texto de finales de los 90 (Moreno, 2000) y se emparenta con muchos de sus textos posteriores. Postula pensar las situaciones clínicas más allá de la causalidad y la determinación. No habla de exclusiones, ni de suprimir la historia o las representaciones inconscientes sino de ubicarlas junto a lo nuevo que emerge. No cabe aquí develar o rescatar algo que estaba y se descubre, sino que la operación - vincular - da lugar a una producción conjunta en la que lo que preexistente y lo que

se presenta dan cuenta de algo que será diferente, se expresa algo que antes no estaba. Nuevamente la idea de disyunción, de lo uno y lo otro. Lo determinado y lo puramente nuevo. En los desarrollos que siguen vemos que trabaja por fuera de la causalidad, que tiene una mirada acontecimental que busca sostener el vacío y la ignorancia hasta que algo radicalmente nuevo suceda. Entiendo que aquello que ya estaba da cuenta del vacío.

Es muy interesante su postulación del concepto de *situación* analítica que ensancha el tiempo vincular de la sesión y así incluye las reflexiones posteriores del analista – y del paciente – en tanto los efectos de lo sucedido en la sesión perduran y producen.

La ilustración clínica refleja con generosidad las ideas teóricas, pese a su advertencia acerca de la discontinuidad inevitable entre la teoría y la clínica. Son dos territorios bien heterogéneos.

Por último, quiero mencionar el aporte de los conceptos de lo anomal y la anomalía que Moreno propone para pensar nuestra clínica.

La idea de existencias singulares resalta lo distintivo, el sentido “único” que contienen en sí mismas y nos permite abordarlo sosteniendo esa diferencia, preservándola de las categorías que las transforman en particularidades.

Moreno rescata la fragilidad y ofrece otra lectura de esa condición que podemos encontrar en algunos sujetos. La fragilidad no presupone un camino de salida, un reemplazar esa cualidad por otra. Puede dar lugar a producciones valiosas para los sujetos “frágiles”, en estados de fragilidad se observan efectos creativos.

La noción de devenir vinculada con el movimiento y con la imprevisibilidad, próxima a la metamorfosis y lejos de las nociones de desarrollo y evolución acompaña el concepto de lo anomal. Lo que deviene no se enmarca en una secuencia ni se anticipa, va siendo.

Los apartados seleccionados tienen un espíritu común que los vincula de manera rizomática y se ve en todos ellos el proceso de pensamiento del autor y un pensamiento en proceso.

La lectura de la obra de Janine Puget y de Julio Moreno me permitió reconocer con mayor claridad que al inicio de este trabajo los fundamentos de lo vincular. Identificar algunas de las contribuciones que ellos hicieron, distinguir el lenguaje con el que trabajan, encontrar los autores compartidos y los conceptos que les son comunes. Los dos autores tienen un pensamiento rizomático y dinámico, en proceso.

Entre los conceptos con lo que los autores piensan encontré el lugar del “entre”, la noción de subjetividad, la subjetivación, la novedad radical, habitar-habitante, lo abierto, lo suplementario, las inconsistencias, las incertezas, la inmanencia, la impresencia. Las lógicas heterólogas, las discontinuidades y el principio de incertidumbre fueron desarrollos de Janine Puget a los que adscribe Julio Moreno. Identifiqué un vocabulario que les es propio, es decir que los distingue. Las ideas nuevas requieren de conceptos nuevos. A veces son tomados de otros campos, a veces son creaciones. Janine Puget habla de lo apropiado, de la impresencia – también Moreno - del des-existente, de des-pertenecer. Moreno de cuenta psíquica, de anomal, de a-sujeto, de singular y particular, de lo conectivo, Otro aspecto que

se trasluce de los escritos de Puget y Moreno es que hay pocas referencias al vocabulario psicoanalítico clásico.

La introducción del concepto de presencia, de presentación – creación conjunta de Berenstein y Puget - produjo un verdadero corte epistemológico. El concepto se despega del sistema de representación que había construido Freud. Este último vuelve muy difícil el acceso al otro en tanto sujeto. Se accede a un objeto. Lo propiamente otro, lo ajeno, desaparece.

Moreno también suscribe a esta idea y la incluye en sus teorizaciones; está implícita en el lugar que le otorga a la inmanencia.

El vínculo es el creador de subjetividad, no es que las subjetividades se vinculan. Puget lo dice en estos términos. Moreno también enfatiza el lugar del vínculo.

Lo vincular para los autores es hacer con los vínculos, trabajar con ellos; estar entre otros impone hacer algo con la alteración que las presencias producen. Ese hacer es imprevisible, siempre está por venir, es un devenir, aunque los encuentros con esos otros hayan existido muchas veces en el antes.

Creo haber hecho un recorrido de los textos de los autores que me permitieron por sobre todo identificar dónde se encuentran. Me resultó menos accesible reconocer las diferencias a las que los propios autores hacen referencia. Tal vez requiera de nuevas lecturas guiadas por la intención de espigar los aportes de ambos.

5. Bibliografía

1. Arendt, Hannah (2003): Responsabilidad y juicio. 2007, Barcelona, Paidós.
2. Badiou, Alain (1988): El ser y el acontecimiento, 2015, Buenos Aires, Manantial.
3. Badiou, Alain (1993): La ética. Ensayo sobre la conciencia del mal.
4. Berenstein, Isidoro, Puget, Janine (1997): Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Paidós.
5. Berenstein, Isidoro (2001): El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia. Buenos Aires, Paidós.
6. Berenstein, Isidoro (2004): Devenir otro con otros. Ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires, Paidós.
7. Berenstein, Isidoro (2007): Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad. 2008, Buenos Aires, Paidós.
8. Cartarescu, Mircea (2020): <https://www.pagina12.com.ar/tags/23723-mircea-cartarescu>.
9. Cherniavsky, Axel y otros (2007): Gilles Deleuze y su herencia filosófica. España, Campo de ideas.
10. Espósito, Roberto (1998): Comunitas, 2012, Buenos Aires, Amorrortu.
11. Fish, Felisa y otros (1998): Relación de objeto y/o vínculo. Boletín científico N°1, APdeBA, Buenos Aires.
12. Hentsch, Thierry (1995): "Pensar la violencia: violencia identitaria y violencia instrumental". Psicoanálisis, Vol. XXXIX, N°1 y 2, 2017, Buenos Aires.

13. Klimovsky, Gregorio (1994): Las desventuras del conocimiento científico. 1997, Buenos Aires, A-Z editora.
14. Moreno, Julio (2000): "¿Hay lugar para lo indeterminado en psicoanálisis?" Clínica familiar psicoanalítica, Berenstein, I. y otros, Buenos Aires, Paidós.
15. Moreno, Julio (2002) Ser humano: la inconsistencia, los vínculos, la crianza. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
16. Moreno, Julio (2010) Tiempo y trauma: continuidades rotas. Buenos Aires, Lugar Editorial.
17. Moreno Julio (2014) La infancia y sus bordes. Un desafío para el psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós.
18. Moreno Julio (2016) El psicoanálisis interrogado. De las causas al devenir, Buenos Aires, Lugar editorial.
19. Napoli, Bruno (2014): Violencia y delito: hacia una pedagogía de la crueldad. Linchamientos. La policía que llevamos dentro. Editorial Quadrata, Buenos Aires.
20. Puget, Janine, Berenstein, Isidoro (1988): Psicoanálisis de la pareja matrimonial, Buenos Aires, Paidós.
21. Puget, Janine (1990): Entrevista a Janine Puget, Psicoanálisis APdeBA. Vol. XIII N°2. 1991, Buenos Aires.
22. Puget, Janine (2002): La crueldad y algo más. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Vol. XXIII N°2, Buenos Aires.

23. Puget, Janine (2005): El trauma, los traumas y las temporalidades. Psicoanálisis, Vol. XXVII, N°1-2, Buenos Aires.
24. Puget, Janine (1010): Linealidad y discontinuidades. El poder y las relaciones de poder. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Vol. XXV N°2, Buenos Aires.
25. Puget, Janine (2012): Comentario a la entrevista “¿Y mañana qué? Entrevista a Elizabeth Roudinesco sobre el futuro del psicoanálisis” Psicoanálisis, Vol. XXXIV, N°1, Buenos Aires.
26. Puget, Janine (2015): Subjetivación discontinua y psicoanálisis. Incertidumbres y certezas. Buenos Aires, Lugar Editorial.
27. Puget, Janine (2017): Violencias ayer y hoy. Psicoanálisis, Vol. XXXIX N°1-2, Buenos Aires.
28. Puget, Janine (2018): Habitar espacios en el hoy, o en un para siempre. Psicoanálisis, Vol. XL N°1-2, Buenos Aires.
29. Quignard, Pascal (2011): Butes. 2019, Madrid, Narrativa Sexto Piso.
30. Revault d' Allonnes, Myriam (2006): El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad. 2008, Buenos Aires, Amorrortu.
31. Sibilia, Pula (2009): La intimidad como espectáculo. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
32. Taleb, Nassim N. (2007): El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable. 2019, Barcelona, Booket.
33. Woolf, Virginia (1928): Orlando, 1993, Buenos Aires, Sudamericana

34. Zourabichvili, Francois (2011): El vocabulario de Deleuze. Buenos Aires.
Editorial Atuel.